Naciones Unidas S/PV.6101



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6101[a] sesión

Lunes 6 de abril de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Heller	(México)
Miembros:	Austria	Sr. Ebner
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Skračić
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Japón	Sr. Takasu
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Turquía	Sr. Çorman
	Uganda	Sr. Mugoya
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2009/129)

09-29187 (S)





Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente: Dado que esta es la primera sesión que celebra el Consejo de Seguridad en el mes de abril de 2009, deseo aprovechar la oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Excmo. Sr. Abdurrahman Shalgham, Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo de 2009. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi reconocimiento al Embajador Shalgham por las grandes dotes diplomáticas con las que guió la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2009/129)

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de la Argentina, el Brasil, el Canadá, Chile, Colombia, Cuba, la República Checa, la República Dominicana, el Ecuador, Haití, el Perú, el Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mérorès (Haití) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, entiendo que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, entiendo que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a la Embajadora Sylvie Lucas, Presidenta del Consejo Económico y Social; al Sr. Albert Ramdin, Secretario General Adjunto de la Organización de Estados Americanos; al Sr. Pedro Medrano, Director de la Oficina para América Latina y el Caribe del Programa Mundial de Alimentos; a la Sra. Ivonne Tsikata, Directora del Banco Mundial para el Caribe; a la Sra. Dora Currea, Gerente General del Departamento de Países del Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo; al Sr. Niky Fabiancic, Director Adjunto de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y a la Sra. Corinne Delechat, Jefa de la Misión del Fondo Monetario Internacional para Haití.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2009/129, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Los miembros del Consejo también tienen ante sí fotocopias del informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, que se publicará como documento S/2009/175.

A continuación, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, quien tiene la palabra.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): Me complace regresar al Consejo de Seguridad para participar en este debate sobre la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). La amplia participación en el debate de hoy pone de manifiesto el alto nivel de compromiso internacional con el proceso de estabilización en Haití. Esta reunión se celebra como continuación de las

visitas que efectuaron a Haití el Consejo de Seguridad del 11 al 14 de marzo; y el Secretario General y el ex Presidente Clinton, los días 9 y 10 de marzo. Esperamos que la comunidad internacional realice un nuevo esfuerzo dentro de dos semanas, en la conferencia sobre Haití que organizará el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., que se celebrará el 14 de abril.

El compromiso internacional constante es fundamental para que Haití pueda aprovechar un momento único. El país cuenta ahora con su mejor oportunidad en decenios para romper con los ciclos destructivos del pasado y avanzar hacia un futuro más brillante. Sin embargo, sólo podrá hacerlo con el apoyo constante y firme de sus socios externos. El Secretario General ha sugerido que, a fin de consolidar la estabilidad de Haití, se deben lograr avances respecto de los cinco retos interrelacionados: en primer lugar, el diálogo político, incluidas las elecciones; en segundo lugar, la ampliación de la autoridad estatal; en tercer lugar, el fortalecimiento de la seguridad; en cuarto lugar, el estado de derecho y los derechos humanos; y, en quinto lugar, el desarrollo socioeconómico.

En el informe del Secretario General que los miembros del Consejo de Seguridad tienen ante sí (S/2009/129) se resumen los avances que se han logrado en cada una de esas esferas durante los últimos seis meses. A fin de proporcionar un contexto para el debate de hoy, quisiera hacer una actualización y complementar ese análisis, centrándome en los acontecimientos recientes, las tareas pendientes clave y las esferas en que resulta indispensable una mayor asistencia de parte de la comunidad internacional.

En primer lugar, con relación al diálogo político y las elecciones, la resolución de las diferencias políticas a través del diálogo sigue siendo la piedra angular de los avances en las demás esferas. Se han producido algunos avances positivos en este proceso que debe ser, necesariamente, dirigido por los haitianos. Tras los huracanes del año pasado, hemos descubierto nuevas posibilidades de cooperación entre representantes del espectro político y entre las distintas instituciones de gobierno, el sector privado y la sociedad civil. El pasado mes de diciembre, el Gobierno y el Parlamento aprobaron por primera vez un programa legislativo conjunto. El establecimiento al principio de este año por el Presidente Préval de una serie de comisiones de base amplia para ocuparse de cuestiones nacionales clave representa un nuevo esfuerzo por promover el diálogo y la colaboración. Como los miembros del Consejo recordarán, durante su visita se reunieron con los dirigentes de algunas de esas comisiones.

Sin embargo, este progreso sigue siendo frágil. Existe el riesgo de que se reanude el conflicto entre instituciones políticas y entre las ramas ejecutiva y legislativa del Gobierno. Dichas tensiones a menudo tienen que ver con ambiciones personales y se nutren del flagelo de la corrupción, que el Gobierno trata de eliminar.

En este momento decisivo, Haití no puede permitirse que se produzca el mismo tipo de discordia que paralizó el país durante casi cinco meses el año pasado. Resulta fundamental que los líderes haitianos de las ramas ejecutiva y legislativa, la sociedad civil y el sector privado estén a la altura del reto y colaboren de manera constructiva. La comunidad internacional puede y debe contribuir demostrando que está de parte de los que buscan la colaboración y que hará rendir cuentas a los que promueven el conflicto y la inestabilidad.

Sin embargo, el proceso electoral en curso para la renovación de un tercio del Senado, que puede reforzar la cooperación política a largo plazo, ha traído consigo algunas tensiones adicionales a corto plazo. Durante los últimos meses hemos observado tensiones considerables relacionadas con la participación en los comicios. Sin embargo, el proceso está avanzando. Esperamos que el pueblo haitiano aproveche al máximo esta oportunidad para hacerse escuchar y para elegir a líderes que posean las cualidades éticas y profesionales necesarias.

Estas elecciones son indispensables para permitir el funcionamiento adecuado del Parlamento. Por lo tanto, resulta fundamental que se celebren en un clima libre de problemas o violencia. Al mismo tiempo, de conformidad con el mandato otorgado por el Consejo de Seguridad, la MINUSTAH proporciona el apoyo logístico y de seguridad necesario para el proceso electoral, en estrecha colaboración con las autoridades haitianas. Me complace decir que, en estos momentos, parece que la primera vuelta tendrá lugar el 19 de abril, como estaba previsto, si bien la fecha parece estar muy cerca.

En segundo lugar, en lo que se refiere a la ampliación de la autoridad estatal, la MINUSTAH continúa prestando asistencia al Gobierno para

fomentar la capacidad administrativa en esferas relacionadas con el mandato a los niveles nacional y local, sobre todo por conducto de nuestros oficiales de asuntos sociales. Se trata de un proceso a largo plazo, pero se está logrando cierto progreso. Está empezando a tomar forma una estrategia integrada de gestión fronteriza, incluido el examen del código de aduanas, cuya aprobación figura en el programa legislativo conjunto de Haití. Ese esfuerzo se ha complementado con el suministro de fondos bilaterales para crear la infraestructura necesaria a lo largo de la frontera. También brindamos apoyo a los gobiernos locales en la realización de varias tareas fundamentales, incluida la preparación del presupuesto.

Sin embargo, queda claro que los esfuerzos de la MINUSTAH pueden apenas comenzar a cambiar la situación para permitir que la Administración del Estado responda a las necesidades de la población. Por consiguiente, acogemos con beneplácito los programas bilaterales y multilaterales que se han iniciado para ayudar a fomentar la capacidad en varios ministerios y esperamos que se sigan realizando esfuerzos en ese sentido. Esos esfuerzos podrían facilitarse a través de la aprobación por el Gobierno de un plan definido para fortalecer la administración pública, basándose en modelos existentes.

El fortalecimiento de las estructuras de seguridad de Haití representa un tercer ámbito en el que se han alcanzado progresos importantes, pero en el que es necesario realizar mayores esfuerzos. En los cuatro años transcurridos Haití ha logrado mejorar en gran medida su situación de seguridad mediante la colaboración cada vez más estrecha entre la MINUSTAH y las autoridades haitianas. La dispersión de los grupos armados en las zonas rurales en 2004 y 2005 y el desmantelamiento de las bandas en los bastiones urbanos en 2006 y 2007 fueron seguidos, en el segundo semestre del año pasado, de una mayor eficacia para poner coto a los secuestros que estaban teniendo un efecto desproporcionadamente desmoralizador en la población.

Estamos basándonos en esos progresos con nuevas iniciativas para promover la seguridad en las zonas fronterizas y hemos complementado el despliegue de efectivos a lo largo de la frontera terrestre con la República Dominicana y a lo largo de la costa con patrullas marítimas y aéreas. Esperamos que esos esfuerzos recientes ayuden a promover la seguridad en todo el territorio haitiano y a disuadir las actividades de tráfico ilícito. Al mismo tiempo, reconocemos que esos esfuerzos por sí solos no pueden ser una respuesta eficaz al problema del tráfico, que es una gran amenaza para la estabilidad de Haití. Deben reforzarse con la participación de los demás países de la región que pueden ayudar a través del intercambio de información, mediante patrullas complementarias y si fuera necesario, mediante operaciones coordinadas.

Mientras tanto, avanzamos con nuestros programas para fortalecer la propia capacidad de Haití en materia de seguridad. Una promoción de 702 cadetes de la policía haitiana se graduó en febrero, con lo cual el número de oficiales de policía activos ascendió a un total de 9.200. En diciembre pasado, se inició la capacitación de otros 450 cadetes y está en curso el reclutamiento para la próxima promoción. Es fundamental que se mantenga ese ritmo para alcanzar el objetivo previsto en el plan de reforma de la policía haitiana de 14.000 agentes de policía para finales de 2011. También seguimos avanzando en el proceso de reclutamiento, junto con la policía haitiana, para garantizar que los que presten servicios cumplan las normas y las calificaciones profesionales necesarias. Se ha puesto a disposición la asistencia bilateral para ayudar a que se cubran varias necesidades fundamentales en cuanto a infraestructura y equipamiento, pero es necesario hacer mucho más.

Esos progresos son alentadores. Al mismo tiempo, como quedó claro durante los disturbios de la primavera pasada y los huracanes del verano pasado, los efectivos y oficiales de policía de la MINUSTAH siguen siendo indispensables cuando surge una verdadera crisis. El país sigue enfrentando una serie de amenazas, incluido un riesgo considerable de disturbios civiles, lo que refleja las difíciles condiciones de vida en Haití y la constante presencia sobre el terreno de una serie de elementos potencialmente violentos, entre ellos ex miembros de bandas y veteranos del ejército descontentos. Esas amenazas podrían convertirse en realidad por motivos políticos o delictivos o para impedir programas de reforma dirigidos a luchar contra la corrupción, el contrabando y el tráfico. En ese contexto, los componentes de seguridad de la MINUSTAH son necesarios para promover una sensación de seguridad entre los haitianos, disuadir a los saboteadores y evitar que la fuerza de policía haitiana, todavía vulnerable, enfrente retos difíciles de afrontar o sufra reveses que

podrían asestar un duro golpe a su moral y credibilidad.

En cuarto lugar, tenemos el estado de derecho y los derechos humanos. En el ámbito de las reformas de la justicia, se han alcanzado progresos en la creación de un órgano de supervisión clave, el Consejo Superior del Poder Judicial. El Ministro de Justicia anunció recientemente que pronto se crearía el Consejo Superior, con sujeción al resultado del proceso de aprobación de los miembros, que está casi completo. Mientras tanto, se ha creado en el Ministerio de Justicia una inspección judicial con el fin de supervisar a los magistrados.

La apertura el 12 de marzo de la Escuela de la Magistratura fue otro acontecimiento importante. Deseo dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por haber participado en esa ceremonia, que fue una clara muestra de la importancia que conceden al proceso de reforma de la justicia.

En cuanto a la reforma del sistema penitenciario, se han logrado algunos progresos en la capacitación del personal de prisiones y en la rehabilitación de las cárceles, pero la situación en los centros penitenciarios de Haití sigue siendo inaceptable desde el punto de vista de los derechos humanos y la seguridad. Es fundamental que los dirigentes haitianos sigan concediendo constante prioridad a ese proceso y que el proceso reciba un firme apoyo bilateral.

En el ámbito de los derechos humanos, presenciamos niveles notables desde el punto de vista histórico del debate público y del respeto de la libertad de prensa, así como de las libertades civiles en general. Nos ha alentado también el amplio interés del Gobierno y de la sociedad civil en un enfoque de derechos humanos que integre las preocupaciones socioeconómicas. Sin embargo, se han alcanzado pocos progresos en el fortalecimiento de la Oficina de Protección del Ciudadano —la Oficina del Ombudsman— que desempeñará un papel fundamental para garantizar la sostenibilidad de los logros en materia de derechos humanos.

En quinto y último lugar, tenemos el desarrollo socioeconómico. Por supuesto, las cuestiones socioeconómicas no son la tarea fundamental de una operación de mantenimiento de la paz. Sin embargo, sigue quedando claro que en Haití la promoción de la seguridad y el desarrollo están estrechamente vinculados. Los actuales niveles de privación y pobreza en el país son incompatibles con la estabilidad duradera. A fin de tener éxito en nuestros esfuerzos, es indispensable que haya una mejora en la vida cotidiana de las personas, o por lo menos una esperanza objetiva de dicha mejora.

En ese contexto, nos ha preocupado profundamente el deterioro de la situación socioeconómica en 2008. La magnitud del daño ocasionado por los huracanes del verano pasado se calcula en aproximadamente 1.000 millones de dólares, o el equivalente del 15% del producto interno bruto de Haití. A ello se ha sumado ahora a la crisis financiera mundial, que en febrero, en comparación con febrero del año pasado, dio lugar a una reducción del 14% en las remesas que son vitales para muchas familias haitianas y representan casi el triple de la cifra correspondiente a la asistencia internacional.

En ese contexto, seguimos considerando que la asistencia debe dirigirse a tres ámbitos amplios. Primero, consideramos que es indispensable el socorro humanitario continuo. Sin él, muchos haitianos tendrán poco que comer, ninguna posibilidad de enviar a sus hijos a la escuela ni acceso a los servicios básicos.

Segundo, es fundamental prestar asistencia para la pronta recuperación, centrándonos en generar empleos y abordando a la vez con carácter urgente las tareas de rehabilitación y reconstrucción que también pueden respaldar el desarrollo a largo plazo. Esperamos que se pueda prestar más asistencia bilateral, incluso en cuanto a los distintos proyectos que se han descrito en la evaluación de las necesidades después de los desastres, realizada de manera conjunta por el Gobierno, la Unión Europea, el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Tercero, seguimos pidiendo un desarrollo a más largo plazo, que depende del restablecimiento de las actividades del sector privado. El documento de estrategia de lucha contra la pobreza y de crecimiento ya habían ayudado a definir ciertas prioridades fundamentales del Gobierno de Haití para el futuro. En los últimos meses eso se ha complementado de manera útil con el trabajo del Profesor Collier, quien ha señalado que Haití ofrece un verdadero potencial para los inversores, en particular en la confección de prendas de vestir, aprovechando los ventajosos acuerdos comerciales vigentes. No obstante, el Profesor Collier también señaló que, para sacar provecho de su potencial, hay que crear algunas

condiciones —en particular, la mejora de las carreteras y los puertos clave, el desarrollo de la electricidad y la aprobación de determinadas medidas legislativas y políticas— para crear un entorno realmente propicio para la inversión.

La ejecución de tal programa exige una alianza renovada entre las autoridades nacionales, que deben tomar las decisiones necesarias; los agentes internacionales, cuya asistencia es esencial para emprender las mejoras necesarias de la infraestructura; y el sector privado, que debe aprovechar esas oportunidades nuevas. Realmente, esperamos que la conferencia que se celebrará en Washington el 14 de abril facilite el acuerdo en torno a ese programa orientado al futuro y basado en compromisos mutuos y la rendición de cuentas. Al mismo tiempo, esperamos que los participantes puedan ayudar al Gobierno a satisfacer las necesidades de apoyo presupuestario a corto plazo, que ascienden a unos 125 millones de dólares para el ejercicio económico en curso.

Por último, a lo largo del mes pasado los visitantes subrayaron que Haití se encuentra en un punto de inflexión y que esta es la primera vez en muchos años que el país parece estar listo para dejar atrás el sufrimiento, la pobreza y la violencia a fin de optar por la vía del desarrollo social y económico sostenible. Estamos de acuerdo con ese análisis. Creemos que hoy Haití tiene una verdadera oportunidad de consolidar la estabilidad para la que todos hemos trabajado arduamente. No obstante, eso únicamente será posible con el apoyo constante y coordinado en todas las esferas de la estabilización, a partir de una alianza sólida entre todos los haitianos, la MINUSTAH, el equipo de las Naciones Unidas en el país y toda la comunidad internacional.

Evidentemente, ese es un entorno difícil para pedir más asistencia. No obstante, cuando se ha logrado tanto, se impone la lógica de hacer un esfuerzo adicional —uno relativamente modesto en términos absolutos, pero que puede cambiar las cosas drásticamente en cuanto a asegurar las inversiones hechas hasta la fecha y evitar el gran costo que conllevaría un nuevo desorden o deterioro de cualquier tipo.

La comunidad internacional ha contribuido considerablemente a brindar una oportunidad a Haití. Nuestros asociados haitianos demuestran estar claramente decididos a aprovechar esa oportunidad. Espero que, con el apoyo del Consejo de Seguridad, pueda mantenerse esa alianza para que den frutos los esfuerzos hechos hasta la fecha y para que Haití se encamine efectivamente hacia el futuro mejor que busca desde hace tanto.

El Presidente: Agradezco al Sr. Annabi la información que ha proporcionado.

A continuación escucharemos la intervención de los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de abril. También quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Embajador Shalgham y a la delegación de Libia por la excelente labor realizada durante el mes de marzo.

Quisiera empezar expresando mi sincero agradecimiento al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su exhaustiva exposición informativa de esta mañana. También quisiera expresar mi profundo agradecimiento al Sr. Annabi, sus colegas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y también al Gobierno y el pueblo de Haití por el apoyo y la asistencia excepcionales que han prestado durante la fructífera misión del Consejo de Seguridad, hace pocas semanas. Creo que fue una experiencia muy esclarecedora para muchos de nosotros —también para mí— ver en forma directa las actividades y a la población, así como al Gobierno y a sus dirigentes. También creo que así quedó demostrado el valor de las misiones del Consejo de Seguridad a diversos lugares.

Nos complace que las condiciones de seguridad en Haití hayan mejorado mucho gracias al apoyo de la comunidad internacional y a los esfuerzos realizados, en particular, por los componentes militar y de policía de la MINUSTAH. Hemos observado sobre el terreno que la presencia de la MINUSTAH realmente está operando cambios en Haití.

Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que la seguridad sigue siendo precaria en Haití. Las próximas elecciones presidenciales, previstas para noviembre del año próximo, y la revisión de la Constitución serán hitos del proceso político que ha emprendido Haití. No obstante, éstos podrían ir acompañados de tensiones e incluso de disturbios políticos que debemos intentar contener y gestionar.

Por consiguiente, la presencia de los contingentes militar y de policía de la MINUSTAH seguirá teniendo tanta importancia como hasta ahora, puesto que la Policía Nacional de Haití todavía no ha podido dar, por sí sola, una respuesta efectiva a la inestabilidad. Nos complacen los progresos constantes en el desarrollo de la capacidad de la Policía Nacional, para la que han tenido suma importancia el apoyo decidido y las orientaciones de la Misión. No obstante, es claramente indispensable que la MINUSTAH preste apoyo técnico en todo momento para llegar a la meta de crear una fuerza policial fuerte de 14.000 efectivos antes de 2011. Del mismo modo, se precisan asistencia y apoyo bilaterales para satisfacer las necesidades de equipo e instalaciones.

La seguridad y la estabilidad políticas duraderas no se lograrán sólo mediante la presencia de efectivos militares y policiales ni mediante el simple proceso político. Se precisan progresos sociales y económicos. El año 2008 fue difícil para Haití. A principios de año, la carestía de los alimentos afectó mucho al país, y en agosto y septiembre éste se vio afectado por un huracán de gran intensidad que devastó muchas zonas del país. Todo ello se produjo con el trasfondo de la crisis financiera mundial.

Para lograr el desarrollo sostenible, el Gobierno de Haití debe demostrar a su pueblo y a la comunidad internacional que tiene una idea clara de lo que entraña el desarrollo propio así como la voluntad de asumir las riendas de esa tarea de primer orden. A tal efecto, será preciso que el Gobierno dé prioridad a la estrategia de desarrollo en su política nacional general, que elabore esa política en consultas con los aliados internacionales y la convierta en una estrategia viable.

Por su parte, la comunidad internacional debe responder a los esfuerzos de Haití prestando apoyo al pueblo haitiano para que se beneficie de la paz y la estabilidad que le permitan avanzar en la labor de construcción. La próxima conferencia de donantes para Haití, que se celebrará en Washington, D.C., brindará una oportunidad importante para reiterar el apoyo al desarrollo económico. Espero que los participantes en la conferencia demuestren que el apoyo es amplio, no sólo expresando su voluntad política, sino también comprometiéndose, concretamente, a prestar asistencia financiera.

La seguridad alimentaria y la creación de empleo son dos de las cuestiones urgentes de que debemos ocuparnos. El hecho es que, actualmente, la tasa de autosuficiencia en la producción de alimentos en Haití no supera el 48%, pese a que más de la mitad de la población activa trabaja en el sector agrícola. Eso pone de relieve la importancia de garantizar una seguridad alimentaria suficiente mediante la formulación de medidas políticas coherentes que permitan al país aumentar la producción de alimentos. Ello también ayudará a mejorar el problema del desempleo y contribuirá al desarrollo a largo plazo.

En ese contexto, agradecemos mucho al Secretario General que encargara al Profesor Collier la preparación de sus valiosas recomendaciones. Éstas deben plasmarse en medidas políticas concretas para su ejecución. Mi Gobierno espera sinceramente que el Gobierno de Haití adopte medidas políticas coherentes que se ajusten a esas recomendaciones a fin de lograr la seguridad humana de cada haitiano.

Cuando examinemos los parámetros de la presencia de la MINUSTAH tendremos que centrarnos más en el desarrollo socioeconómico y en la reconstrucción para lograr una estabilidad duradera. Debemos empezar un proceso de examen, que cuente con la participación de todos los agentes y los asociados en cuestión, y se centre en los factores esenciales para que no haya contratiempos en la transición de la fase del mantenimiento a la de consolidación de la paz. Cuando entablemos ese debate, será crucial tener en cuenta que las iniciativas encaminadas al mantenimiento y la consolidación de la paz se ponen en práctica en forma simultánea, no unas antes que las otras. Los esfuerzos serios de consolidación de la paz deben iniciarse mientras esté presente el personal de mantenimiento de la paz y éste realice las tareas oportunas.

Por ello, deben adoptarse medidas para que el futuro proceso de reconfiguración de la MINUSTAH no genere vacíos en la esfera de la seguridad ni dé lugar a una disminución del grado de compromiso y apoyo de la comunidad internacional. Ello puede ser posible si se asegura al pueblo y al Gobierno de Haití que la comunidad internacional seguirá comprometida a trabajar en pro de la estabilidad del país a largo plazo.

Por último, quisiera rendir un homenaje especial al Sr. Annabi y a sus colegas de la MINUSTAH. Estamos muy impresionados por su dedicación a la causa. Quisiera dar las gracias también a los países que

han aportado contingentes, personal de policía o apoyo logístico. Han mejorado de manera significativa la situación de seguridad en circunstancias muy difíciles.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Yo también quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y doy también las gracias a la presidencia libia por la habilidad que demostró el mes pasado.

Francia se adhiere plenamente a la declaración que formulará más adelante el Representante Permanente de la República Checa en nombre de la Unión Europea.

Sr. Presidente: En primer lugar, le doy las gracias por haber organizado este debate abierto sobre la situación en Haití y por la labor que lleva a cabo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Empezando por todo el personal que está trabajando en Haití —y pienso en particular en los Estados Miembros de la región que pronunciarán declaraciones más adelante— la comunidad internacional debe mantenerse movilizada para respaldar los esfuerzos de las autoridades haitianas destinados a estabilizar su país y encauzarlo hacia el camino del desarrollo sostenible.

Asimismo, quiero encomiar la labor personal y el compromiso del Secretario General con respecto a Haití, en particular porque, como escribió él mismo hace unos días en un importante periódico, Haití vive un momento crucial de su historia.

Quisiera también, naturalmente, dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Annabi, por su exposición informativa, y reiterarle que cuenta con nuestro pleno apoyo en toda la labor que despliega sobre el terreno. La reciente misión del Consejo de Seguridad a Haití, dirigida por el Embajador Urbina de Costa Rica, nos permitió tener una idea más precisa y concreta de los logros de la MINUSTAH, sobre todo en el sector de la seguridad, y de los desafíos que Haití sigue afrontando.

Como subrayó anteriormente el Sr. Annabi, Haití vive un momento crucial de su historia. El informe del Secretario General (S/2009/129) demuestra que Haití está cosechando los primeros frutos de los esfuerzos realizados desde 2006, a saber, el restablecimiento de la seguridad, la profesionalización de la fuerza policial, la mejora de la infraestructura viaria y de distribución de la electricidad, el crecimiento de los ingresos fiscales y el control de la inflación.

La acción decidida de las autoridades haitianas de continuar con esta política de estabilización y de desarrollo es más necesaria que nunca, con el apoyo de la comunidad internacional, para satisfacer las expectativas de la población, que ya ha sufrido mucho, y también para responder a sus expectativas en materia de seguridad, fortalecimiento del estado de derecho y acceso a la atención médica y a la educación. En este sentido, quisiera referirme a las observaciones tan alentadoras formuladas por el Representante Especial con respecto a la libertad de expresión y de opinión y la creciente solidez del sistema jurídico democrático, lo cual ha permitido aumentar de manera gradual la eficacia en la lucha contra el delito y la corrupción y garantizar una protección efectiva de los derechos humanos.

Las elecciones parciales para el Senado que se celebrarán hasta el mes de junio, con la primera prevista para el 19 de abril, son, naturalmente, decisivas. El funcionamiento apropiado de las instituciones democráticas depende de ello. Esperamos, por supuesto, que estas elecciones se celebren con libertad y transparencia y, como dijo el Sr. Annabi, redunden en que asuman el poder hombres y mujeres competentes y comprometidos con la democracia y con sus reglas.

No obstante, el Gobierno también debe seguir trabajando con todos los partidos, como ha empezado a hacerlo, en proyectos fundamentales que son de importancia para el futuro del país, a fin de forjar una visión común entre todos los haitianos. Quisiera destacar una vez más la evaluación relativamente positiva y optimista del Sr. Annabi.

Apoyamos plenamente la labor de la MINUSTAH orientada a ayudar a Haití a poner fin a su inestabilidad política. Somos conscientes de las sucesivas dificultades que Haití encaró el año pasado, incluida la serie de huracanes que azotaron el país y cuyas repercusiones económicas y sociales fueron considerables. En este contexto, el compromiso de la comunidad internacional, incluso en materia de seguridad, es más necesario que nunca en apoyo de este proceso, que debe consolidarse a largo plazo.

A este respecto, la comunidad internacional debe potenciar sus esfuerzos para responder a los desafíos socioeconómicos que enfrenta el país. Esto es lo que

estará en juego en la conferencia de donantes prevista para el 14 de abril, que representa una etapa importante de la aplicación de la estrategia nacional de crecimiento y de lucha contra la pobreza. La comunidad internacional puede tener la certeza de que Francia y la Unión Europea, que son asociados fundamentales de Haití, participarán en la conferencia con la decisión renovada de participar de manera significativa, y lo harán a largo plazo.

Respaldamos la recomendación del Secretario General, que fue refrendada en las conclusiones de la misión del Consejo de Seguridad, de apoyarse en una estrategia de mediano plazo para transferir gradualmente, y en condiciones aceptables, las responsabilidades que hoy asume la comunidad internacional a los propios haitianos. Este es el objetivo del plan de consolidación, que se nos presentó en otoño. Desde luego, será indispensable llevar a cabo una revisión de los progresos realizados en los diferentes aspectos e indicadores de este plan, tras los debates que celebraremos sobre el mandato de la MINUSTAH. También es indispensable en ese sentido que, bajo la autoridad del Representante Especial del Secretario General, todas las instituciones del sistema de las Naciones Unidas trabajen de forma coherente.

Esperamos asimismo que, tras la misión del Consejo de Seguridad y en el contexto de la revisión de las operaciones de mantenimiento de la paz, podamos examinar los aspectos políticos, militares y de policía de la configuración de la MINUSTAH. Ello deberá hacerse con un enfoque inclusivo, en particular con respecto a los países que aportan efectivos de policía y contingentes, a fin de garantizar que se tomen plenamente en cuenta sus puntos de vista.

Este enfoque es particularmente conveniente habida cuenta de que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz realizó la primera evaluación de la misión de policía y se han extraído numerosas lecciones a partir de la experiencia de la MINUSTAH. Alentamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a que fortalezca sus acciones en este contexto, y creemos también que, a más largo plazo, la MINUSTAH deberá desempeñar un papel aun más importante en materia de reforma del sector de la seguridad, para hacer frente a los desafíos de seguridad, como el contrabando y el tráfico de drogas y armas.

Por último, quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por el apoyo que han prestado a la declaración del Presidente, que preparamos con las delegaciones de México y de los Estados Unidos.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, por su excelente liderazgo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), y aplaudir el informe del Secretario General (S/2009/129), de 6 de marzo de 2009. También agradezco al Embajador Mérorès, y le pedimos a él que dé las gracias a los dirigentes haitianos y a los representantes del sector privado y de la sociedad civil de Haití por la cálida recepción que nos ofrecieron durante la visita que realizó el Consejo de Seguridad el mes pasado. Nos complace sobremanera, además, la visita que el Presidente Clinton y el Secretario General pudieron realizar juntos a Haití, lo que permitió señalar más a la atención y de manera más útil los desafíos y las oportunidades del país.

Nos encontramos en un punto de inflexión en Haití, un momento de oportunidades reales, pero también de riesgos reales. Permítaseme que haga referencia, en primer lugar, a los progresos que presenciamos durante nuestra visita del mes pasado. Los Estados Unidos aplauden la labor y la valentía de la MINUSTAH. Gracias a sus esfuerzos y a la labor del pueblo haitiano, se ha podido avanzar hacia la consolidación de la estabilidad y la seguridad, incluso fortaleciendo la Policía Nacional de Haití. La MINUSTAH ha alcanzado importantes logros en materia de seguridad, y esperamos que sus éxitos proporcionen una base sólida para avanzar en otras esferas fundamentales.

El éxito de la MINUSTAH es, de hecho, una historia impresionante, pero no es toda la historia. Muchos de los progresos de Haití siguen siendo frágiles, sobre todo tras las horrendas dificultades que sufrió el año pasado. Haití sigue enfrentando enormes dificultades como resultado de la crisis alimentaria de 2008, los huracanes y las tormentas que azotaron el país y la actual crisis financiera mundial. Todos estos factores podrían poner aún más en peligro la seguridad de Haití y exacerbar gravemente la pobreza y la privación que afligen al país.

Habida cuenta en particular de los problemas de este último año, los Estados Unidos se sienten especialmente alentados por el progreso que Haití ha conseguido hacia la consecución de cuatro de los cinco elementos de referencia que esboza el Secretario General, elementos que han ayudado a este Consejo a evaluar el progreso. Sin embargo, reconocemos que todavía hay que hacer mucho más en esferas clave. La pobreza abyecta, la desnutrición, la falta de educación y otros problemas socioeconómicos siguen castigando a Haití.

Tenemos mucho interés en participar de manera dinámica y generosa en la conferencia de donantes sobre Haití que se celebrará el 14 de abril, organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington. En ese encuentro los asociados y el Gobierno de Haití tendrán la oportunidad de ayudar a hacer frente al déficit presupuestario de Haití y a avanzar hacia una recuperación y un desarrollo duraderos. Acogemos con agrado el plan que presentará la Primera Ministra Pierre-Louis y consideramos que es una base muy importante para fomentar esa colaboración.

El caso de Haití nos recuerda una vez más que no debemos plantearnos la seguridad y el desarrollo como esferas separadas. Están inextricablemente vinculadas. La ausencia de una menoscabará el otro. Durante nuestro viaje, mis colegas y yo vimos de primera mano pruebas fehacientes de cómo la pobreza y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes de Haití, han creado un clima propicio a un posible malestar social que podría deshacer muchos de los logros que tanto ha costado conseguir en Haití.

El Secretario General atinó en subrayar la relación que existe entre progreso en materia de seguridad y progreso en los esfuerzos socioeconómicos y de desarrollo. Los Estados Unidos están absolutamente de acuerdo. Nos alientan los avances que se han conseguido con la ayuda de la MINUSTAH y los donantes bilaterales para profesionalizar a la Policía Nacional de Haití, que avanza hacia el objetivo de contar con 14.000 oficiales en sus filas para el año 2011. Ya se han capacitado y aprobado más de 9.000 y para el segundo semestre de este año se habrán graduado casi 500 nuevos oficiales.

Los Estados Unidos continuarán trabajando con la MINUSTAH para ayudar a ampliar las instalaciones de la academia de la policía nacional y crearon un programa especializado de capacitación para el liderazgo. Para que Haití sea un lugar seguro, será preciso que sus fuerzas de policía sean autónomas, y deberán redoblarse los esfuerzos por reformar el sector de la justicia en su conjunto, resolver el hacinamiento en las cárceles y afianzar y extender el estado de derecho por todo el país.

Esto es especialmente necesario debido a que la lacra del narcotráfico, que afecta a Haití y a la región, continúa. Mi Gobierno considera que, en este sentido, hay que conseguir un progreso real, en particular continuando la profesionalización de la Policía Nacional de Haití, otros esfuerzos de estabilización, la asistencia de los asociados de Haití, incluidos los Estados Unidos, e iniciativas para promover el desarrollo sostenible. Los Estados Unidos aumentarán el apoyo que proporcionan a la Policía Nacional de Haití para luchar contra el narcotráfico, lo que contribuirá a incrementar sus operaciones policiales por todo el país. Esperamos continuar trabajando con las fuerzas del orden haitianas y la MINUSTAH para hacer frente a esos desafíos graves.

Como parte de nuestros esfuerzos comunes, instamos al Gobierno de Haití a que aproveche las ventajas que puede aportar la legislación HOPE II, promulgada el año pasado por el Congreso de los Estados Unidos. Tal como ha señalado el Secretario General, HOPE II crea una "excelente oportunidad" para que Haití tenga acceso a los mercados estadounidenses. Ese programa ofrece a Haití una oportunidad crucial de dejar a un lado la asistencia en favor de un crecimiento económico genuino y, por encima de todo, en favor de la creación de empleo, que puede fomentar el desarrollo sostenible.

Los Estados Unidos felicitan a los dirigentes haitianos por sus esfuerzos para que el país pueda volver a valerse por sí mismo. Reconocemos los adelantos políticos constructivos que se han producido desde 2006 y nos complace en particular que los dirigentes de la oposición tengan la libertad de expresar sus opiniones. Las elecciones al Senado de 19 de abril suponen un paso más hacia el desarrollo democrático de Haití. Esas elecciones deben ser libres, justas e inclusivas. Damos las gracias a la MINUSTAH por seguir apoyando el proceso electoral de Haití e instamos al Gobierno haitiano a que redoble sus esfuerzos por promover un diálogo político en el que todas las voces puedan expresarse y se hagan escuchar.

Por último, mi Gobierno sigue firmemente comprometido con la MINUSTAH y con Haití. Instamos a los dirigentes haitianos, a las Naciones Unidas, a los países que aportan contingentes y a otras partes a que redoblen sus esfuerzos comunes por apoyar a este país en su frágil período de transición.

Como señaló atinadamente el Secretario General, Haití está en una encrucijada, en un punto de inflexión entre el riesgo y la renovación. Con el esfuerzo constante de los dirigentes de Haití, la determinación inquebrantable de su excepcional pueblo y un mayor apoyo de la comunidad internacional, Haití puede avanzar hacia una seguridad duradera que le permita mantenerse a sí mismo, hacia una democracia que esté más arraigada y hacia el progreso económico para todos. A la postre, Haití elegirá su propio camino, pero todos debemos aportar nuestra contribución para ayudar al pueblo haitiano a lograrlo.

Sra. Pierce (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, dado que es la primera vez que intervengo en este Salón bajo su Presidencia, quisiera dar las gracias a los Embajadores Dabbashi y Shalgham por su dirección del Consejo el mes pasado, así como darle la bienvenida a usted este mes y prometerle nuestro apoyo en todas sus iniciativas.

En relación con Haití, acogemos con agrado el último informe del Secretario General (S/2009/129) y el hecho de que él y el ex Presidente Clinton pudieran visitar el país. También estamos muy agradecidos por todos los esfuerzos del Representante Especial, Sr. Hédi Annabi, que hoy nos ha ofrecido una exposición informativa muy completa y amplia.

Coincidimos con la opinión del Secretario General y, creo, con la opinión que se está formando este Consejo en el sentido de que se han registrado avances muy positivos. Sin embargo, lamentablemente, en general el progreso no ha llegado al nivel que habíamos esperado. En parte, esto se puede atribuir a los golpes devastadores provocados por los huracanes y tormentas tropicales de agosto y septiembre de 2008. Esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional, los esfuerzos del Gobierno, que se vieron tan gravemente socavados por estas calamidades, prosigan con nuevo vigor.

La investidura del nuevo Gobierno y el nombramiento de la Primera Ministra Pierre-Louis en septiembre fueron un paso importante. Ofrecen la posibilidad de lograr un progreso muy necesario en varias esferas. Instamos a las autoridades haitianas a aprovechar la oportunidad y a continuar su labor activa y constructivamente para hacer frente a las cuestiones constitucionales, legislativas y presupuestarias que en la actualidad impiden el progreso en sectores fundamentales. También animamos encarecidamente a las autoridades a que utilicen la pericia ofrecida por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y por otros organismos sobre el terreno para adoptar medidas tempranas y concretas en esferas clave.

Como han señalado otros oradores, lograr una estabilidad duradera en Haití depende en última instancia del desarrollo socioeconómico. Como el Secretario General señala en su informe, los actuales niveles de pobreza son incompatibles con la estabilidad a largo plazo. La cooperación con la comunidad internacional es un ingrediente esencial del progreso en esta esfera. Por otro lado, debemos reconocer que la MINUSTAH no tiene la función de generar desarrollo y que, por lo tanto, la iniciativa en ese sentido deben adoptarla otros agentes y organizaciones partiendo de una división sensata del trabajo, sin que éste se duplique, y una coordinación apropiada.

No obstante, la estabilidad duradera depende mucho de la seguridad y quisiera aprovechar la ocasión para dejar constancia de nuestra admiración por el trabajo del Comandante de la Fuerza saliente, el General de División Dos Santos Cruz. Mientras ha estado en Haití, se ha producido una mejora considerable de las condiciones de seguridad. El restablecimiento del control gubernamental en zonas a las que antes no se podía acceder es un logro particularmente importante.

La MINUSTAH, bajo la capaz dirección del Representante Especial, desempeña un papel importante en la vida cotidiana de Haití, y reconocemos el apoyo de la Misión a los esfuerzos del Gobierno. Por el momento, la presencia de la MINUSTAH sigue siendo esencial para mantener la seguridad y la estabilidad. Sin embargo, también tenemos el objetivo general de velar por que, en última instancia, las autoridades haitianas asuman la responsabilidad de su propia seguridad. Instamos a la MINUSTAH a que continúe supervisando y evaluando su progreso en función de los elementos de referencia existentes. Esto es fundamental para medir el progreso en Haití en general y para lograr una mayor eficiencia de la Misión y es la única manera de poder planificar el

paso siguiente de manera sensata y concienzuda. Esperamos con interés evaluar el progreso en función de esos elementos de referencia dentro de seis meses.

Con todo, quisiera aprovechar esta ocasión para aplaudir el progreso logrado en la mejora de la capacidad de la Policía Nacional de Haití. En nuestra opinión, es importante que el ritmo de reclutamiento y capacitación se mantenga y, cuando sea posible, se acelere.

La próxima conferencia de donantes que se celebrará en Washington representa una oportunidad importante para subrayar que la comunidad internacional debe ayudar al pueblo de Haití a que se valga por sí mismo. Alentamos a todas las partes interesadas a que mejoren la relación entre los dirigentes haitianos y la comunidad internacional en lo que concierne a las cuestiones de asistencia. Nuestro objetivo será, obviamente, garantizar una corriente fiable de fondos hacia Haití. Pero también es importante que los donantes se coordinen y que la asistencia esté bien organizada y se dirija a los sectores prioritarios.

Permítaseme concluir repitiendo nuestro agradecimiento al Representante Especial Annabi y a todo su equipo de la MINUSTAH. Esperamos que transmita nuestro agradecimiento al equipo. También tenemos la ferviente esperanza de que se haga realidad su evaluación de un inminente momento decisivo. Trabajaremos en el Consejo y con él para conseguirlo.

Sr. Mugoya (Uganda) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), por su exposición informativa.

Los miembros recordarán que el Consejo de Seguridad estuvo en Haití del 11 al 14 de marzo, después de la visita que hizo el Secretario General a ese país. La visita del Consejo de Seguridad a Haití sirvió para que el Consejo pudiera realizar una evaluación inmediata de la situación sobre el terreno y valorar los desafíos que enfrenta ese país. Además, con la visita se volvió a garantizar al pueblo de Haití que la comunidad internacional apoya sus esfuerzos y, además, se afianzó la buena relación de trabajo entre las Naciones Unidas y el pueblo de Haití.

A ese respecto, felicitamos al Representante Especial del Secretario General y a su personal por la labor realizada en el desempeño de los mandatos de la MINUSTAH. Felicitamos también al Gobierno y al pueblo de Haití por sus esfuerzos orientados a lograr un desarrollo sostenible y duradero.

Tomamos nota de los avances logrados hasta el momento en cuanto a la situación de seguridad en Haití. Es alentador que éstos se hayan logrado no sólo a través del fortalecimiento de la Policía Nacional Haitiana sino también mediante el mejoramiento de la estrecha relación de trabajo entre la Policía y la MINUSTAH. Por lo tanto, felicitamos a la MINUSTAH, además de a la Policía Nacional Haitiana, por su contribución al desmantelamiento de las bandas armadas responsables de la mayor parte de la violencia, en particular en Cité Soleil. Ello ha reducido de manera significativa la actividad delictiva, como los secuestros, y ha ayudado a restablecer en cierta medida la confianza popular.

A pesar de esos avances, mi delegación observa con preocupación la constante amenaza que suponen la delincuencia organizada y el narcotráfico a la estabilidad general en Haití, ya que repercuten negativamente en la estabilidad, la gobernanza y el desarrollo. En ese sentido, exhortamos a los asociados en el desarrollo, al Grupo de amigos de Haití y a la comunidad internacional en su conjunto a que intensifiquen sus esfuerzos dirigidos a fortalecer la capacidad del Gobierno de Haití en lo que concierne al control de sus fronteras.

Uganda agradece la asistencia prestada por las Naciones Unidas a las elecciones de Haití al Senado previstas para el 19 de abril. La impresión de las cédulas de votación y la capacitación del personal electoral, así como el envío de 12.000 equipos electorales a los colegios electorales por parte de las Naciones Unidas, son encomiables. No obstante, observamos con preocupación las aparentes tensiones políticas entre los partidos en liza, en concreto el hecho de que el Consejo Electoral Provisional rechazara a los candidatos de la facción rebelde Fanmi Lavalas. Instamos a las autoridades de Haití a que hagan todo lo posible por garantizar la celebración de elecciones libres, imparciales e incluyentes y que tengan lugar de manera oportuna. Las elecciones serán la piedra angular de la reconciliación y la democracia. Por ello, no deberán escatimarse esfuerzos en lo que respecta a aprovechar la evidente disposición del poder ejecutivo, el Parlamento, los partidos políticos y la sociedad civil para participar en un diálogo constructivo con el fin de

sentar las bases de la estabilidad y el desarrollo de Haití a largo plazo.

Encomiamos los esfuerzos realizados por el Gobierno de Haití, con el apoyo de la comunidad internacional, en los ámbitos de recuperación y desarrollo y dirigidos a fortalecer las instituciones gubernamentales clave, tales como el robustecimiento del departamento aduanero con el fin de aumentar la recaudación de ingresos. Ese mejoramiento genera cada vez más ingresos que harán que el Gobierno de Haití pueda respaldar a las instituciones y brindar servicios esenciales a la población.

Sin embargo, sigue habiendo enormes desafíos. Instamos a los asociados en el desarrollo y a la comunidad internacional en su conjunto a que atiendan las necesidades inmediatas de Haití en materia de desarrollo, pero, sobre todo, a que presten apoyo a las necesidades de desarrollo a largo plazo del país con el fin de facilitar la paz y el desarrollo sostenibles. Exhortamos a todos a que participen en la conferencia de donantes cuya celebración en Washington está prevista para los días 13 y 14 de abril de este año.

Los huracanes que asolaron Haití en septiembre devastaron al país y afectaron enormemente a la población. Encomiamos a la MINUSTAH y a los organismos humanitarios que ofrecieron asistencia al país. También encomiamos al pueblo y al Gobierno de Haití por su resistencia en condiciones muy difíciles.

Sr. Dabbashi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para empezar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Estamos seguros de que llevará a cabo con eficacia sus trabajos. Esperamos con interés trabajar y colaborar con usted este mes.

Quisiera asimismo dar las gracias a los colegas que me han precedido por las amables palabras que han dirigido a mi delegación. Quisiera también dar las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su detallada y significativa exposición informativa. Encomiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por sus esfuerzos, bajo su liderazgo, para lograr que haya seguridad en Haití.

Haití ha sido, durante mucho tiempo, uno de los temas más importantes del programa del Consejo de Seguridad. Sigue siéndolo ya que Haití todavía no se ha recuperado del conflicto. La situación de seguridad sigue siendo frágil. Huracanes y catástrofes naturales han desgarrado el tejido económico y social, lo cual ha provocado enormes pérdidas financieras y ha afectado las condiciones de vida de la mayor parte de la población de Haití. Para ello es necesario un esfuerzo coordinado de la comunidad internacional que fomente el desarrollo y el progreso económico, que son cruciales para la estabilidad y la consolidación de la paz en Haití. Sin embargo, ello sólo podrá lograrse con una estrategia clara de desarrollo establecida por el Gobierno de Haití y ejecutada con el apoyo de sus asociados internacionales.

Hemos tomado nota de los avances y de las medidas adoptadas por el Gobierno, como su llamado a favor de la reconciliación nacional y el diálogo, sus esfuerzos dirigidos a ampliar la administración estatal en todo el país y su programa legislativo conjunto para 2009. Además, acogemos con beneplácito los mejoramientos que se están llevando a cabo en cuanto a la situación de seguridad y la labor de la Policía Nacional de Haití, así como la disminución en las actividades delictivas, en concreto, los secuestros. Encomiamos los esfuerzos coordinados del Gobierno y de la Policía Nacional encaminados a generar un entorno estable en el que pueda florecer el progreso político y de seguridad en general.

Coincidimos con el Secretario General en que se han producido avances alentadores, pero siguen siendo frágiles y la tendencia podría invertirse. Por ese motivo nos preocupan las constantes divisiones políticas. Instamos al Gobierno de Haití y a todos los lideres políticos a que se unan, en concreto con respecto a su disputa sobre la reforma de la Constitución de 1887, a través del diálogo y la reconciliación, y a que emprendan el camino constructivo de la cooperación. Esperamos que la primera vuelta de las elecciones al Senado, que se celebrarán el 19 de abril, tengan éxito.

Sabemos que la serie de destructivos huracanes y tormentas tropicales que ha azotado Haití recientemente ha creado enormes dificultades para los haitianos y ha contribuido a la carga económica y social que soporta el Gobierno. Pudimos comprobarlo durante nuestra visita a Haití: todos los agentes con los que se reunió el Consejo de Seguridad dejaron claro que la seguridad y el desarrollo económico eran indivisibles. Por ese motivo, todos los elementos haitianos y las instituciones de Gobierno deben coordinarse, con el apoyo de la comunidad internacional, de manera que Haití pueda

hacer frente a los retos que tiene ante sí tanto en la esfera de la seguridad como en los ámbitos económico y social.

Opinamos que es importante que se preste la debida atención a las propuestas presentadas por el Profesor Paul Collier con respecto a la reducción de la pobreza y la recuperación económica a largo plazo de Haití, con miras a progresar en el ámbito económico. En ese sentido, consideramos que los vecinos de Haití y otros países de la región pueden desempeñar un papel importante, en paralelo a los esfuerzos de la comunidad internacional, los países donantes y el equipo de las Naciones Unidas en el país, a la hora de mejorar las condiciones económicas y sociales de la población. Eso está estrechamente relacionado con la consecución de una estabilidad sostenible en el país.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en que la asistencia sólo será eficaz si los propios haitianos abordan los retos a largo plazo con el mismo espíritu y determinación que demostraron tras los destructivos huracanes y tormentas tropicales del año pasado. Esperamos que la conferencia de donantes de Washington se vea coronada por el éxito y tenga como resultado la asistencia financiera que se necesita.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo expresar mis sinceras felicitaciones a usted y a su equipo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril; le garantizo nuestra plena cooperación. Asimismo, deseo felicitar al Embajador Abdurrahman Mohamed Shalgham y a toda la delegación de la Jamahiriya Árabe Libia por su excelente presidencia durante el mes pasado.

También deseo dar las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General para Haití, por su exposición informativa de esta mañana.

Cuando el Consejo debatió sobre la situación en Haití el 12 de septiembre de 2008, ese país estaba sufriendo las graves consecuencias de los huracanes y las inundaciones de agosto y septiembre. Incluso ahora, como lo confirma el informe del Secretario General (S/2009/129), el desafortunado hecho es que, pese a que se ha logrado cierto progreso, la situación general en Haití sigue siendo preocupante a causa de la fragilidad de las instituciones estatales y el sistema de seguridad, además de los problemas económicos. Sin embargo, hay que reconocer que el clima político general ha mejorado considerablemente, si bien aún existen divisiones y tensiones entre los partidos políticos.

La estabilidad política es fundamental para Haití, en concreto habida cuenta de los importantes hitos políticos de los próximos dos años, incluida la celebración de elecciones para el Senado, legislativas, locales y presidenciales y la reforma constitucional. Por lo tanto, todos los agentes políticos y la sociedad civil tienen el deber de hacer todo lo posible por fomentar un clima de paz a través del diálogo incluyente. Para ayudarles con esa tarea, el Gobierno debe promover las condiciones necesarias para la planificación eficaz de dichas elecciones, sobre todo garantizando la seguridad, la libertad, la democracia y la transparencia.

En la esfera de la seguridad, acogemos con satisfacción el desmantelamiento de varias bandas armadas y la reducción del número de delitos, en particular los secuestros. En ese sentido, acogemos con satisfacción el enorme apoyo prestado por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que ha contribuido al restablecimiento y la reforma de la Policía Nacional de Haití. Sin embargo, pese a esos logros, el número actual de policías es insuficiente a todos los niveles para mantener la estabilidad. De hecho, durante su reciente visita a Haití, el Consejo de Seguridad observó que la Policía Nacional de Haití no contaba con suficiente personal cualificado y equipos para supervisar y controlar las fronteras. Ello entorpece significativamente los esfuerzos destinados a combatir el tráfico de drogas, que es considerable. La comunidad internacional, y en concreto las Naciones Unidas, deben proporcionar a la MINUSTAH los recursos adecuados, para permitirle seguir adelante con su programa y alcanzar el objetivo de 14.000 oficiales de policía capacitados para el año 2011.

El restablecimiento de la autoridad del Estado, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos no se pueden lograr sin una reforma de gran alcance del sistema de justicia. Por lo tanto, alentamos al Gobierno a que continúe con su plan de reforma del sistema de justicia. En ese sentido, acogemos con satisfacción la reapertura de la École de la magistrature de Haití el 12 de marzo.

En cuanto a la situación económica, social y humanitaria, como confirma el informe del Secretario General, los desastres de 2008 afectaron profundamente a Haití tanto en términos humanos como de

infraestructura socioeconómica. Esto supone una pesada carga para un país donde gran parte de la población vive bajo el umbral de la pobreza y que además ha sido azotado por crisis alimentarias y económicas sin precedentes.

Sin duda, la recuperación económica es ante todo responsabilidad del Gobierno y el pueblo de Haití. Sin embargo, es cierto que ello requiere importantes recursos financieros que el Estado no puede proporcionar por sí solo. Por lo tanto, apelamos a la comunidad internacional, en concreto a los países donantes, y al sector privado haitiano a que apoyen al Gobierno, en particular mediante la creación de empleo.

La iniciativa de convocar una conferencia de donantes de alto nivel en Washington a finales de este mes se ha presentado en el momento adecuado. Esperamos que en ella se adopten decisiones importantes y urgentes que puedan ayudar a Haití a hacerse cargo de sus acuciantes necesidades humanitarias y trabajar por la recuperación económica.

Mi delegación desea hacer constar su satisfacción y reafirma su apoyo al Representante Especial del Secretario General y al personal de la MINUSTAH por la importante labor que están llevando a cabo en Haití, a menudo en condiciones difíciles. Instamos al Consejo de Seguridad a que los apoye en su misión e invitamos a los países de la región a que cooperen estrechamente con la MINUSTAH, en particular en la esfera del control fronterizo.

Damos las gracias a los países que aportan contingentes a la MINUSTAH por sus esfuerzos y los exhortamos a que mantengan su participación para ayudar a Haití a lograr la estabilidad duradera en beneficio de todos, sobre todo de los países de la región. Pedimos a todos los Estados que hagan todo lo posible por cumplir sus promesas de contribuciones a la MINUSTAH. Pedimos también al Gobierno de Haití que fortalezca la buena gobernanza para que el país pueda disfrutar de la confianza y el apoyo de la comunidad internacional.

Para concluir, damos las gracias a los Estados Unidos y a México por haber elaborado el proyecto de declaración de la Presidencia que, claro está, cuenta con nuestro pleno apoyo.

Sr. Çorman (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Deseo felicitar también al Representante Permanente de Libia por haber culminado con éxito la Presidencia del Consejo durante el mes de marzo.

Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Hédi Annabi por su exposición informativa de hoy y por sus esfuerzos constantes e incansables en pro de la estabilización de Haití al frente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

El debate público de hoy desde luego es oportuno, teniendo en cuenta que el Consejo de Seguridad acaba de regresar de Haití y que la primera ronda de las elecciones parciales para el Senado se celebrará dentro de dos semanas. Habiendo mencionado nuestro viaje a Haití, deseo también dar las gracias al Representante Permanente de Haití por la hospitalidad que nos brindó su país y al Representante Permanente de Costa Rica por haber organizado la misión del Consejo de Seguridad de manera tan eficiente.

Turquía concede gran importancia a la estabilidad en Haití y apoya plenamente a la MINUSTAH. Hemos contribuido a ella desde su establecimiento y pronto contaremos con otro grupo de agentes de policía turcos que se sumará al grupo que ya se encuentra en Haití. Esos nuevos oficiales turcos prestarán servicios junto a otros agentes de policía y efectivos de otros países que aportan contingentes en estos momentos difíciles en Haití.

Esperamos que las próximas elecciones parciales para el Senado no tengan un efecto desestabilizador, sino que contribuyan a fortalecer la eficacia institucional en Haití. Conforme se señala en el informe del Secretario General (S/2009/129), la voluntad de los dirigentes políticos de Haití de trabajar de consuno, en particular en respuesta a la crisis provocada por una devastadora serie de huracanes, fue evidentemente un indicio alentador. Esa mentalidad debe prevalecer no sólo ante desastres naturales, sino también al intentar resolver los problemas cotidianos de los haitianos.

En ese contexto, las Naciones Unidas, y la MINUSTAH en particular, deben seguir alerta, puesto que vimos durante nuestra estancia que las causas subyacentes de la inestabilidad en Haití —la pobreza extrema y el entorno socioeconómico precario— lamentablemente todavía prevalecen. Por consiguiente, nos sumamos al llamamiento formulado por el

Secretario General a los dirigentes y al pueblo haitianos para que mantengan el espíritu de consenso y cooperación, así como la cooperación y el diálogo políticos demostrados tras los huracanes.

En ese sentido, la equidad, la transparencia y el carácter incluyente de las próximas elecciones para senadores, así como los mecanismos del Estado en general, serán de suma importancia. Por otra parte, la comunidad internacional y la MINUSTAH deben seguir ayudando y respaldando a Haití en esos esfuerzos. Al respecto, la conferencia de donantes que se celebrará en Washington, D.C., será de suma importancia para demostrar la decisión de la comunidad internacional de ayudar a Haití y, por supuesto, a la MINUSTAH a cumplir sus funciones.

Los progresos alcanzados por la Policía Nacional de Haití para asumir plenamente sus responsabilidades, el clima político después de las elecciones y toda mejora posterior en la situación socioeconómica, entre otros parámetros, podrían guiar nuestra evaluación futura sobre la disminución gradual de la fuerza de la MINUSTAH. Mientras tanto, más allá de cualquier debate conceptual sobre la definición del carácter de su mandato, sin duda la MINUSTAH debe permanecer en Haití en el futuro inmediato.

Sr. Skračić (Croacia) (*habla en inglés*): Croacia desea sumarse a los demás oradores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, por su exposición informativa y sus observaciones perspicaces. Ante todo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Annabi y a los componentes civil y militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por el ingente trabajo realizado con miras a la estabilización general de Haití.

Acojo también con beneplácito la presencia del Representante Permanente de Haití y agradezco a él y a su Gobierno la hospitalidad que brindaron a los miembros del Consejo durante nuestra reciente visita a Haití, encabezada por el Embajador Jorge Urbina, de Costa Rica.

Croacia hace suya la declaración que formulará posteriormente el representante de la República Checa en nombre de la Unión Europea.

Croacia considera que la estabilidad política en Haití es condición previa para una solución duradera en ese país. La última vez que nos reunimos aquí para examinar la cuestión, en octubre de 2008, acogimos con beneplácito la formación de un nuevo Gobierno en Haití bajo la firme dirección de la Primera Ministra Michèle Duvivier Pierre-Louis, quien, junto con el Presidente Préval, emprendió de inmediato la tarea de intentar salvar la brecha entre las ramas ejecutiva y legislativa. Fue alentador que durante la visita que el Consejo hizo a Haití el mes pasado muchos interlocutores en el Gobierno y el Parlamento, así como en la sociedad civil y el sector privado, expresaran una verdadera disposición a superar las divisiones existentes para trabajar a fin de abordar cuestiones de fundamental importancia para el futuro del país. Acogemos con satisfacción esa muestra alentadora de voluntad de trabajar de consuno por el bien común, sobre todo en relación con las cuestiones que revisten una indiscutible importancia para Haití, como las aduanas y la policía, el fortalecimiento del estado de derecho, la reforma constitucional, la educación, el desarrollo socioeconómico y la inversión.

La primera verdadera prueba de fuego de la cohesión política de Haití tendrá lugar dentro de unos días cuando se celebren las elecciones para la tercera parte del Senado del país, el 19 de abril. A pesar del riesgo a corto plazo de una mayor tensión política, entendemos que esas elecciones para senadores serán de suma importancia para todo debate previsto sobre la reforma constitucional y las mejoras necesarias de las instituciones democráticas de Haití, puesto que sin las elecciones de esos senadores el Senado seguirá careciendo del número requerido para promulgar con éxito las reformas necesarias. Las elecciones para senadores también son importantes para mantener el calendario previsto para nuevas elecciones en el Senado y otras instancias, previstas para 2009. Acogemos con agrado la voluntad del Gobierno y del Consejo Electoral Provisional de cumplir ese objetivo, así como el compromiso del Consejo Electoral de garantizar que todas las elecciones sean libres, justas e incluyentes y se celebren a tiempo.

Por supuesto, la estabilidad política va acompañada de la seguridad física. Nos alientan el reclutamiento constante y el fortalecimiento de la profesionalidad de la Policía Nacional de Haití, cuyo número de oficiales ya ha ascendido a un total de más de 9.000, constituyendo las dos terceras partes de los 14.000 oficiales que se prevé reclutar para 2011. Si bien esos agentes quizás todavía no estén en condiciones de enfrentar los numerosos desafíos que se

plantean para la estabilidad de Haití, para lo cual cuentan con el apoyo capaz y sólido de la MINUSTAH, consideramos que van en la dirección correcta para lograrlo. Una mayor confianza de la opinión pública en la Policía Nacional de Haití es también una buena señal. Esperamos que, con la asistencia de la MINUSTAH, la Policía Nacional de Haití pueda enfrentar mejor cuestiones candentes, tales como el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada, incluidos los secuestros, que son amenazas reconocidas a la estabilidad y al desarrollo de Haití.

Ello se aplica también al trabajo que es necesario hacer para gestionar y controlar de manera eficaz las fronteras de Haití en general, que incluso carecen de la infraestructura y los equipos más básicos. Los asociados regionales podrían contribuir a una mayor estabilidad en esa zona complementando las funciones fortalecidas de patrullaje terrestre y marítimo de la Misión con una mayor cooperación fronteriza bilateral. Más importante aun, los próximos seis meses servirán de importante prueba en cuanto a si las autoridades haitianas han cumplido los parámetros de estabilización necesarios antes de que venza en octubre el mandato actual de la Misión.

La reforma judicial es otra medida importante para fortalecer el estado de derecho en Haití y, a su vez, es un requisito para el desarrollo económico. Croacia acoge con beneplácito la inauguración de la Escuela de la Magistratura el 12 de marzo, a la que tuvimos el honor de asistir. Esperamos con interés la ejecución satisfactoria del plan nacional de reforma de la justicia, así como el pronto establecimiento del Consejo Superior del Poder Judicial. Al respecto, Croacia también considera que el apoyo constante de la MINUSTAH para fortalecer las capacidades administrativa y gubernamental a fin de garantizar que el Gobierno realice mayores esfuerzos en materia de reforma es fundamental para la estabilidad a largo plazo de Haití.

Una de las tareas pendientes más importantes que esperan al Gobierno de Haití es el desarrollo socioeconómico. La reducción de la pobreza, la promoción del desarrollo y la seguridad alimentaria, el medio ambiente y la creación de empleo son prioridades nacionales. Aunque hay un consenso amplio entre las partes interesadas, incluido el sector privado, en cuanto a que el Gobierno debe ser el principal promotor de esas prioridades, lamentamos que éste todavía no haya presentado un plan de acción centrado que esboce las prioridades del país en ese sentido.

Habida cuenta de las lecciones aprendidas con los devastadores huracanes de 2008 y la precariedad de la estabilidad en Haití, donde un tercio de la población sigue dependiendo de la ayuda de emergencia, esperamos sinceramente que el Gobierno tenga presente esta cuestión para que no corran peligro los avances relativos a la consolidación de la seguridad debido a la falta de progreso respecto del desarrollo socioeconómico o a nuevos desastres naturales.

Por ultimo, esperamos que la asistencia internacional para Haití, entre otras, la procedente de la conferencia de donantes organizada en Washington, D.C., mejore el futuro de Haití al subsanar las posibles deficiencias a fin de que puedan evitarse los riesgos de la desestabilización del país. Nos complace la reciente visita del Secretario General y el ex Presidente Clinton, cuyo objeto era dejar patentes las necesidades de Haití y demostrar la solidaridad de la comunidad internacional.

El papel de la comunidad de donantes es especialmente importante dadas las estadísticas económicas y sociales de Haití tan preocupantes, como queda demostrado con los 3 millones de personas para quienes la seguridad alimentaria es una amenaza. Esperamos que la respuesta internacional conduzca al establecimiento de una verdadera alianza coherente orientada hacia los proyectos de desarrollo y las consiguientes inversiones, que equilibre cuidadosamente la esencia de la titularidad nacional con un proceso de estabilización integrado.

Por su parte, el Gobierno de Haití debe aprovechar esta oportunidad manteniendo una actitud de colaboración e inclusión mientras dirige a su país hacia la seguridad económica a largo plazo. El Gobierno debe apoyar a los asociados internacionales mediante la eliminación de los obstáculos a las inversiones privadas, entre otras cosas, creando un comité interministerial para la ordenación de las tierras, redactando una nueva ley sobre la copropiedad e identificando las tierras estatales donde podrían establecerse zonas para las exportaciones.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido las importantes funciones de la Presidencia del Consejo de Seguridad. También quisiera dar las gracias a la delegación de Libia por su

trabajo efectivo en la Presidencia, el mes pasado. Quisiéramos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Hédi Annabi, por la exposición informativa sustancial sobre los recientes acontecimientos en Haití y por la presentación del informe del Secretario General sobre la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2009/129). Estamos de acuerdo con las valoraciones y las recomendaciones básicas del informe.

El año 2008 fue muy duro para el pueblo haitiano. Hubo disturbios causados por el hambre, que fueron seguidos de una crisis gubernamental aguda. Se produjeron tormentas tropicales destructivas que costaron la vida a unas 800 personas y provocaron enormes pérdidas económicas. En total, aproximadamente 800.000 personas sufrieron como consecuencia de los desastres naturales.

La crisis mundial destructiva ha agravado la situación socioeconómica del pueblo haitiano, de por sí difícil. En marzo de este año, una misión del Consejo de Seguridad viajó a Haití. Su propósito era expresar apoyo al pueblo y al Gobierno de ese país para superar los retos que enfrentan así como reiterar la disposición de la comunidad internacional a seguir prestando asistencia al pueblo haitiano a fin de restablecer la paz y la seguridad. También encomiamos la reciente visita a Haití del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien fue acompañado del ex Presidente de los Estados Unidos, Sr. Bill Clinton.

Es importante que el pueblo haitiano haga todo lo posible para lograr la unidad y la reconciliación nacionales y mantenga un amplio diálogo político estableciendo así una cooperación efectiva entre todas las ramas del Gobierno. Apoyamos el plan combinado de indicadores de progresos para Haití que preparó el Secretario General para el período 2008 a 2011. Estamos convencidos de que la ejecución de ese plan hará más fácil lograr progreso en forma gradual al trabajar en las esferas prioritarias para Haití.

Expresamos nuestro apoyo a la MINUSTAH, que desempeña un papel importante para apoyar el orden público en el país. El personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz ayudó a restablecer el control en Haití durante los disturbios de abril y también prestó apoyo de todo tipo al pueblo haitiano para mitigar las consecuencias de los huracanes. En este sentido, queremos expresar al jefe de la MINUSTAH, Sr. Hédi Annabi, y a todo el personal a su cargo nuestra gratitud por la profesionalidad y el altruismo de sus esfuerzos encaminados a prestar ayuda a Haití.

Deberíamos señalar el alto grado de cooperación que se está entablando entre la Misión y las fuerzas del orden público del país. El personal de mantenimiento de la paz y los oficiales de la policía haitiana trabajan en estrecha colaboración para proteger las fronteras marítima y terrestre y luchar contra los grupos delictivos. Esperamos que los Estados de esa región apoyen a Haití para que se ocupe de la delincuencia transnacional y luche contra ella. Ahora hay que adoptar medidas urgentes para mejorar la situación en la esfera de los derechos humanos, luchar contra la corrupción y reformar el sistema judicial y penitenciario.

Un elemento importante de la labor de la MINUSTAH es ayudar a Haití a restablecer y reformar los órganos de seguridad. Esperamos que el aumento gradual previsto en los niveles de personal de la Policía Nacional posibilite el inicio de la transferencia gradual de responsabilidades a la policía haitiana. La principal responsabilidad por el establecimiento de la paz y la seguridad en Haití recae en el Gobierno y la población del país. No obstante, éstos siguen precisando asistencia internacional. Por ello, apoyamos la prórroga del mandado de la MINUSTAH hasta octubre de 2009. El componente policial de la MINUSTAH cuenta con oficiales y ciudadanos rusos.

Nos complace la considerable contribución de las organizaciones regionales de América Latina y de los países del Caribe para apoyar al pueblo haitiano en todos los ámbitos. Nos parece muy importante la conferencia de donantes de alto nivel para Haití, que se celebraría en Washington el 14 de abril. La Federación de Rusia seguirá apoyando al pueblo y el Gobierno de Haití en la construcción de un Estado independiente, estable y democrático.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame, en nombre de mi delegación, felicitarlos a usted y a la delegación mexicana por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Puede estar seguro de que contará con el pleno apoyo de mi delegación. También quisiera felicitar sinceramente a los Embajadores Dabbashi y Shalgham y a la delegación

libia por la dirección efectiva del Consejo durante el mes pasado.

Me sumo a quienes han manifestado su profunda gratitud al Gobierno de Haití por la cooperación y la hospitalidad que ofrecieron a la misión en marzo.

Doy las gracias al jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Sr. Hédi Annabi, por la pormenorizada información que ha ofrecido hoy al Consejo. El informe sobre la reciente misión del Consejo de Seguridad a Haití y el informe del Secretario General sobre la MINUSTAH (S/2009/129) ofrecen un panorama completo de la situación sobre el terreno.

Mi delegación se siente alentada por los progresos paulatinos en cuatro de los cinco parámetros que son importantes para el logro de la estabilidad política y la seguridad en Haití. Observamos con agradecimiento indicios de la disposición renovada de los líderes políticos del país a trabajar juntos para ocuparse de las diversas consecuencias de los cuatro huracanes devastadores, que se ven agravadas por las crisis mundiales de alimentos y energía y, últimamente, por el aumento de las tensiones debido a las próximas elecciones parciales al Senado.

No obstante, sin desarrollo social y económico, el progreso logrado hasta la fecha en relación con los cuatro parámetros no dejará de ser precario. Es imprescindible que el Gobierno haitiano, en coordinación con la MINUSTAH y el equipo de las Naciones Unidas en el país, actúe simultáneamente en todos los frentes, es decir, en las esferas política, socioeconómica y de seguridad.

En el ámbito político y de seguridad, existe la necesidad urgente, por una parte, de promover el consenso nacional para garantizar la estabilidad y, por la otra, de seguir avanzando con programas de reforma del sector de la seguridad y de fomento de la capacidad institucional. La violencia en Puerto Príncipe y en algunas otras ciudades el mes de abril pasado y el aumento del tráfico de drogas y de armas en todo el país, demuestran con claridad que la Policía Nacional de Haití debe fortalecerse aún más para que pueda mantener el orden público y responder a las amenazas que afrontan la estabilidad y la seguridad del país.

En la esfera socioeconómica, las consecuencias de las catástrofes naturales que afectaron gravemente al país en 2008, junto con los problemas económicos inherentes, no sólo han empeorado la situación económica, ya dificilísima, de una gran mayoría de haitianos, sino que también han obstaculizado la plena aplicación de la estrategia del Gobierno y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En esta coyuntura decisiva, consideramos que el compromiso pleno de los dirigentes y de la población de Haití y la ejecución de una estrategia socioeconómica sólida y global, que tenga por objetivo movilizar los recursos nacionales, generar crecimiento, crear empleo, reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida, revisten primordial importancia para Haití.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Grupo Básico para seguir apoyando los proyectos de desarrollo en Haití mediante las asociaciones bilaterales y multilaterales. Encomiamos la continua participación de las partes interesadas regionales y subregionales, tales como la Organización de los Estados Americanos y la Comunidad del Caribe, para ayudar a Haití a estimular su economía y lograr la seguridad a largo plazo. Valoramos la iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo de convocar una conferencia internacional de donantes para Haití este mes en Washington, D.C., que esperamos tenga éxito.

Al mismo tiempo, deseamos recalcar que, al tratar de garantizar la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible duraderos de Haití, la participación internacional en el país sólo podrá tener éxito cuando cuente con el compromiso pleno haitiano en todas las etapas del proceso, con miras a garantizar que, pronto y por fin, los haitianos puedan dirigir su propio país.

Para concluir, reconocemos los perseverantes esfuerzos de los dirigentes y del personal de la MINUSTAH para prestar amplia asistencia a las autoridades haitianas en muchas esferas, desde el apoyo institucional, el fortalecimiento del Estado, la gestión de las fronteras y el estado de derecho hasta el socorro humanitario y las actividades de desarrollo. Apoyamos la recomendación del Secretario General de que, aunque la Policía Nacional de Haití todavía está desarrollando la capacidad para mejorar su funcionamiento, la MINUSTAH debe seguir desempeñando un papel decisivo en cuanto a ayudar a mantener la estabilidad y la seguridad en Haití, así como contribuir al proceso de reconciliación política del país.

Sr. Ebner (Austria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumarme a los demás oradores para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y dar las gracias a la presidencia de Libia por la labor realizada durante el mes de marzo.

Damos las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su detallada exposición así como por los esfuerzos en curso de su misión para contribuir a la paz y la estabilidad en Haití. Austria desea adherirse a la declaración que formulará el representante de la República Checa en nombre de la Unión Europea.

Austria encomia los progresos realizados con respecto a la situación política tras la organización satisfactoria de las elecciones presidenciales y el establecimiento del Gobierno de Haití en 2006. Se ha avanzado de manera considerable en lo referente al diálogo político y a la ampliación de la autoridad del Estado. A fin de fomentar estos progresos positivos, sigue siendo fundamental que el Gobierno prosiga su diálogo con todos los agentes pertinentes, incluidos los partidos políticos, el sector privado y la sociedad civil.

Austria acoge con beneplácito las mejoras importantes que se han registrado en el ámbito del estado de derecho. Debido al importante papel que desempeña la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y al fortalecimiento gradual de la Policía Nacional de Haití, la seguridad ha mejorado en todo el país. Esta coordinación ha contribuido en gran medida a la disminución de la violencia y la actividad delictiva en el país. Austria cree, por tanto, que el fortalecimiento y el examen continuo de la Policía Nacional de Haití siguen siendo un requisito clave para la estabilidad y la seguridad de Haití.

Nos complace observar los progresos realizados en la organización del sistema judicial mediante la aplicación de los instrumentos jurídicos respectivos. Para seguir promoviendo la estabilidad de Haití habrá que promover los demás pilares del sistema de estado de derecho. Nos preocupan los retos que enfrenta el sector judicial de Haití para llevar a cabo los procesos y concluirlos de manera expedita. Ello ha dado lugar a un notable aumento de la población penitenciaria en condiciones muy difíciles. Nos complace la creación del grupo de trabajo sobre la reforma del poder judicial, y esperamos que ello contribuya a acelerar el proceso de reforma judicial.

En cuanto a la justicia de menores, se necesitan más esfuerzos de reforma. Austria ha estado participando activamente en la elaboración de un código de leyes relativas a los menores, que constituye un requisito para un sistema global de protección de los niños, y alienta al Gobierno de Haití para que prosiga su labor en este sentido.

Otro elemento de vital importancia para seguir estabilizando la situación política de Haití y mejorar el funcionamiento de sus instituciones democráticas será la reforma constitucional, que permitirá lograr una mejor gobernanza en Haití. Reconocemos el apretado calendario de Haití y alentamos a los dirigentes políticos de Haití a que logren el consenso necesario.

En ese contexto, la celebración con éxito de las venideras elecciones para la renovación de la tercera parte del Senado es de gran importancia como requisito para la necesaria reforma constitucional. Debe hacerse todo lo posible por garantizar que el proceso electoral sea libre, imparcial e inclusivo.

La situación económica y social de Haití sigue siendo precaria debido a la devastación ocasionada por los huracanes del año pasado y la crisis económica mundial. Las condiciones de vida diarias se han deteriorado. La pobreza y la seguridad alimentaria siguen suscitando gran preocupación. En ese sentido, la aprobación de políticas agrícolas dirigidas a impulsar la producción y los esfuerzos continuos para poner en práctica una estrategia de reconstrucción y de desarrollo constituirá una contribución significativa al mejoramiento del clima socioeconómico en Haití.

Austria cree que la cooperación y las alianzas regionales contribuyen de manera sustancial a la eficacia de la MINUSTAH. En este contexto, Austria acoge con agrado la gran participación latinoamericana y caribeña y su identificación con la MINUSTAH. Mediante la participación de organizaciones regionales, como la Organización de los Estados Americanos y la Comunidad del Caribe, se garantiza la integración de Haití en la región. Los progresos sustanciales logrados por la MINUSTAH en cuanto a la situación de seguridad de Haití ponen de relieve los beneficios para el mantenimiento de la paz provenientes de las contribuciones de contingentes y efectivos de policía por parte de actores regionales.

Por último, permítaseme recalcar la importancia de aprovechar con eficiencia el impulso generado con miras a nuevos progresos positivos en Haití. En su reciente visita a Haití, el Secretario General insistió en que Haití y la comunidad internacional estaban en una coyuntura propicia para mejorar la situación del país. En ese sentido, la próxima conferencia internacional de donantes, que tendrá lugar en Washington, D.C., constituye una oportunidad para que Haití logre acceso a fondos complementarios para continuar su proceso de paz y estabilización.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China felicita a la delegación mexicana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de abril y encomia a la delegación libia por la excelente labor que realizó el mes pasado. Damos las gracias al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General, por su informe y también acogemos con beneplácito el informe (S/2009/129) de 6 de marzo de 2009 del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Observamos que ha habido mejoras generales en la situación de seguridad sobre el terreno y algunos progresos en la aplicación de los cinco elementos de referencia para la consolidación del proceso de estabilidad en Haití. No obstante, como se señala en el informe del Secretario General y en el informe de la misión del Consejo de Seguridad a Haití, la situación sigue siendo frágil. Problemas como la pobreza, el desempleo y la inseguridad alimentaria siguen poniendo en peligro la estabilidad duradera en el país.

Esperamos que el Gobierno de Haití, con la asistencia de la comunidad internacional, fomente su capacidad a través de medidas como la reestructuración de las instituciones nacionales, el fomento de la capacidad policial y del control fronterizo, el desarrollo de legislación, la promoción de la reforma judicial y de la gestión penitenciaria y la intensificación de los esfuerzos por combatir la corrupción. Para ello, el Gobierno haitiano, el Parlamento, los partidos políticos, el sector privado y la sociedad civil deberían intensificar el diálogo político y coordinarse entre sí para tratar de lograr la estabilidad y el desarrollo a largo plazo.

Pedimos a todas las partes en Haití que demuestren la voluntad política necesaria para asegurar que las próximas elecciones al Senado sean libres, justas e inclusivas. Con los años, la MINUSTAH ha desempeñado un papel crucial para garantizar la estabilidad en el país y continuaremos apoyando a la Misión. Para lograr la seguridad y la estabilidad duraderas en Haití, debemos contar ante todo con el Gobierno y el pueblo haitianos. También animamos a la comunidad internacional a que siga apoyando a Haití para que pueda lograr la reconstrucción nacional y el desarrollo socioeconómico. Esperamos que la conferencia de donantes de Washington, que se celebrará el 14 de abril, dé un resultado positivo.

Sr. Urbina (Costa Rica): Sr. Presidente: Al tomar la palabra por primera vez durante una sesión del Consejo bajo su Presidencia, quiero felicitarlos a usted y a su delegación. Estoy seguro de que su capacidad y liderazgo asegurarán a nuestros trabajos la conducción necesaria para su éxito. Igualmente, quiero agradecer al Embajador Shalgham, al Embajador Dabbashi y a la delegación de Libia su trabajo encomiable en la Presidencia del Consejo durante el mes de marzo. Saludo la presencia entre nosotros del Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos, Embajador Ramdin, e igualmente la presencia del Embajador Mérorès, Representante Permanente de Haití.

Quiero agradecer al Secretario General su informe sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2009/129) y a su Representante Especial, nuestro amigo Hédi Annabi, a quien agradezco su trabajo a la cabeza de la MINUSTAH y le pido que transmita a toda la Misión nuestro agradecimiento. Agradezco también su apoyo durante la visita del Consejo a Haití.

Mi delegación cree que Haití ofrece una oportunidad importante de éxito y una valiosa posibilidad de aprendizaje para las Naciones Unidas. Se trata de un caso novedoso y complejo por los desafíos que plantea y las tareas que impone. Como resultado del número creciente de operaciones de mantenimiento de la paz y de la limitación de los recursos económicos y humanos disponibles, así como de la compleja multidimensionalidad de los retos que enfrentamos, la Asamblea, el Secretario General y este Consejo venimos reflexionando sobre las operaciones de paz. En este entorno, Haití surge como un puente que debería ayudarnos a comprender mejor el papel de la comunidad internacional en la construcción de un mundo libre de la necesidad y libre también del temor.

A juicio de mi delegación, la MINUSTAH hace todo lo que es necesario para ayudar a Haití en su lucha por la estabilidad y el desarrollo económico y social. Pero el Gobierno de Haití y la Misión de Estabilización no parecen, a nuestro juicio, estar combinando las acciones de manera tal que garanticen la sostenibilidad de los avances alcanzados. Y bien sabe este Consejo que las acciones no sostenibles de la comunidad internacional en el pasado la han obligado, una y otra vez, a regresar a Haití a emprender batallas que se creían ya ganadas.

¿Cómo no reconocer el avance significativo en materia de seguridad? ¿Quién podría negar la importancia de mejorar el control de un territorio usado por el narcotráfico, de una frontera vulnerable o de unas aguas territoriales que se usan para propósitos ilegales? ¿Cómo negar valor al desarrollo institucional de la administración de justicia? ¿Quién podría ignorar los beneficios del trabajo para reducir los riesgos y aumentar la capacidad para enfrentar catástrofes naturales? ¿Cómo objetar la importancia de la legislación e instituciones electorales sólidas que garanticen el sufragio, si se aspira a la democracia en el orden político?

Podría continuar con una larga lista de preguntas que justifican todo lo que, con ayuda de la MINUSTAH, se hace en Haití. Pero creemos que las preguntas fundamentales, las más importantes, no tienen aún una respuesta definitiva. ¿Cuánto de lo que se ha logrado se puede mantener si se reduce la cooperación internacional? ¿Se mantendrían los logros en seguridad? ¿Podrá el Gobierno haitiano mantener una fuerza policial de 14.000 efectivos, debidamente equipados y libres de corrupción? ¿Quién construirá la infraestructura necesaria para las instituciones de justicia? ¿De dónde saldrán los salarios y los equipos necesarios para su funcionamiento, sin ayuda internacional? ¿Podría Haití organizar los ocho procesos electorales a que obligan sus leyes en los próximos 36 meses?

Creemos que el problema de la sostenibilidad de lo que se ha logrado y de lo que se está construyendo es el mayor desafío que enfrentamos juntos, la comunidad internacional y Haití. El déficit en materia de desarrollo económico y social es aún el mayor desafío de la sociedad haitiana y uno en el que la ayuda de la comunidad internacional sólo se ha traducido en avances muy limitados. Si bien es cierto que han existido tasas positivas de crecimiento en años recientes, también es cierto que han sido tasas limitadas. Una sociedad tan pobre como la haitiana debería crecer con tasas bastante más elevadas.

Costa Rica cree que la responsabilidad última de la paz y el desarrollo sostenibles corresponde al pueblo haitiano y a sus élites políticas, económicas y culturales. Esas son las vanguardias que tienen la primera obligación de conducir a toda la nación hacia niveles superiores de progreso. Es preciso que el Gobierno de Haití, bajo el liderazgo del Presidente Préval y de la Primera Ministra Pierre-Louis, las autoridades parlamentarias y los partidos políticos cumplan sus responsabilidades en la construcción de un entorno político e institucional que propicie la modernización y el desarrollo. El sistema político haitiano no puede seguir siendo el factor que limita y retrasa el progreso del país. Todos los actores políticos, y también la sociedad civil, han ratificado su compromiso con el proceso que vive Haití hoy.

Con el apoyo de la comunidad internacional, el Estado haitiano debe avanzar en la provisión de servicios básicos, especialmente salud y educación, así como en la rehabilitación ambiental. Esperamos la pronta reforma de las instituciones y la simplificación de un costoso calendario electoral que es también factor de inestabilidad. Confiamos en que pronto se reformarán las leyes que hagan posible la participación de la valiosa diáspora haitiana en el desarrollo de su país y que permitan un papel más dinámico a la inversión extranjera en el país.

El desarrollo en Haití depende también de los actores económicos. Con las condiciones necesarias para invertir —el empresariado haitiano el que vive en el país y el que mantiene vínculos con su tierra natal— tiene que emprender el camino de la modernización económica. La agricultura, base de la economía haitiana de hoy, debe salir de su estancamiento y superar muy pobres niveles de productividad, avanzando hacia la meta de la seguridad alimentaria. Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo de capital humano. La fuerza de trabajo joven y abundante necesita capacitación y puestos de trabajo antes de caer en la desesperanza y alimentar otra vez la inestabilidad del país.

La conferencia de donantes de la próxima semana debe orientarse de manera decisiva hacia el desarrollo económico y social, hacia la sostenibilidad de los logros alcanzados. En Haití están reunidos hoy los

ingredientes del éxito y del aprendizaje. Para el pueblo haitiano, el acompañamiento de la comunidad internacional es la oportunidad para vencer viejos males que han impedido su desarrollo. Para la comunidad internacional, Haití es la oportunidad para aprender cómo trabajar en las múltiples dimensiones de situaciones complejas, haciendo posible la sostenibilidad de la paz y el desarrollo para muchos millones de seres humanos que aún viven en la desesperanza alrededor del mundo.

El Presidente: A continuación pronunciaré la siguiente declaración como Representante Permanente de México.

Agradezco al Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General para Haití, la presentación del informe del Secretario General (S/2009/129). Mi delegación desea expresar su reconocimiento por la encomiable labor que ha desempeñado al frente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y agradecer también las muy valiosas observaciones que ha formulado el día de hoy.

Celebramos la presencia entre nosotros del Representante Permanente de Haití, nuestro colega el Embajador Léo Mérorès. Igualmente doy la bienvenida a los representantes de las instituciones internacionales, órganos y programas del sistema cuya labor es de suma relevancia para el presente y el futuro de Haití, como es el caso del Consejo Económico y Social, la Organización de los Estados Americanos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, que hoy nos acompañan.

Para mi país este debate tiene especial importancia, toda vez que refleja el claro compromiso del Consejo de Seguridad en favor de la estabilidad política, la reconstrucción y el desarrollo del país. Haití es un claro ejemplo de la necesaria atención integral que merecen muchas de las situaciones de crisis que se encuentran en nuestra agenda y que van más allá de la noción estricta del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, situaciones de crisis a las que deberemos acostumbrarnos ante un entorno internacional poco favorable.

México celebra la creciente atención de la comunidad internacional a la situación en Haití. Así lo demuestran las recientes visitas del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y de la misión del Consejo de Seguridad para refrendar el compromiso y el apoyo de la Organización con la estabilidad del país. Agradecemos el apoyo que recibimos en esa oportunidad de las autoridades haitianas, así como de las instituciones y la sociedad en general.

Esperamos que este debate contribuya realmente a promover un mayor interés y compromiso de la comunidad internacional en la conferencia de donantes que tendrá lugar en Washington el próximo 14 de abril y que constituye un evento crucial para el futuro del país.

México celebra los avances registrados en Haití en áreas tales como la político-electoral, el fortalecimiento institucional, la seguridad, el estado de derecho y los derechos humanos. No obstante, reconoce que dichos avances son aún frágiles y que la sostenibilidad de los mismos depende, en buena medida, de avances en la situación socioeconómica del pueblo haitiano.

Al igual que lo han hecho otras delegaciones, exhortamos al Gobierno y la sociedad de Haití a realizar todos los esfuerzos para garantizar que el próximo proceso de elecciones para renovar su Senado el 19 de abril sea un ejercicio democrático, participativo e incluyente. El acompañamiento de la MINUSTAH será determinante para lograr este objetivo. En respaldo a la celebración de estas elecciones, mi país recientemente entregó al Consejo Electoral Provisional de Haití material electoral para la organización y desarrollo de los comicios —urnas, cabinas y muebles de oficina— que será distribuido en los centros de votación establecidos en los 17 departamentos regionales.

México considera que una tarea prioritaria de la MINUSTAH descansa en la capacitación de la Policía Nacional Haitiana. Ello constituye un factor crucial para fomentar un ambiente de seguridad en favor de su población y garantizar la estabilidad en todo el territorio nacional. Por ello, México celebra que dicha capacitación vaya acorde con los objetivos trazados por la Misión. Asimismo, mi país se congratula por haber podido contribuir al fortalecimiento policial haitiano a través de programas de capacitación anti-secuestro.

La situación económica y social de Haití demanda, como nunca antes, la cooperación de la comunidad internacional. Los esfuerzos hasta ahora realizados, tanto de manera bilateral como por la

comunidad de donantes a través de diversas instancias multilaterales, han sido insuficientes para contribuir a una solución a largo plazo a los problemas del crecimiento y el desarrollo social del país.

Por ello, resulta apremiante forjar una nueva alianza entre Haití y la comunidad internacional. Este nuevo arreglo debe descansar en compromisos mutuos. Por un lado, las instituciones nacionales deben garantizar al pueblo haitiano el acceso a los servicios básicos, el estado de derecho y la gobernabilidad democrática y, por el otro lado, la comunidad internacional debe responder de manera más decidida, tanto en el ámbito de emergencia y ayuda humanitaria como en materia de cooperación para la atención de las enormes necesidades del pueblo haitiano.

El Gobierno de México, en la medida de sus capacidades, se sumará de manera decidida a los esfuerzos por contribuir a fortalecer los sectores de la salud, la energía, la seguridad, la educación y la agricultura. Adicionalmente, reforzará sus programas de ayuda humanitaria con el envío de medicamentos y alimentos. Me complace anunciar la decisión del Gobierno de México de crear el Fondo México-Haití con el interés de solventar la ejecución de proyectos bilaterales de cooperación técnica y de ayuda humanitaria, que explicaremos a detalle en la conferencia de donantes que tendrá lugar en Washington el 14 de abril.

Por último, quisiera hacer un reconocimiento a los países que contribuyen activamente al bienestar del pueblo haitiano, muchos de los cuales nos acompañan el día de hoy, y hacer un llamado a la comunidad internacional para seguir apoyando la paz, la seguridad y el desarrollo en Haití.

Retomo mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra a la Sra. Sylvie Lucas, Representante Permanente de Luxemburgo, quien hablará en su calidad de Presidenta del Consejo Económico y Social.

Sra. Lucas (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por darme la oportunidad de participar, en calidad de Presidenta del Consejo Económico y Social, en este debate del Consejo de Seguridad sobre Haití.

Como ya se ha dicho en varias ocasiones esta mañana, Haití vive un momento crucial. Desde que asumió el poder el nuevo Gobierno se han registrado avances: la seguridad pública está mejor garantizada; se hacen esfuerzos considerables para crear administraciones e instituciones que puedan fortalecer el estado de derecho y el país va en camino de la gobernanza eficaz con el fin de luchar contra la pobreza y de movilizar a las fuerzas vivas del país. Sin embargo, durante 2008, las crisis alimentaria y energética, los huracanes y las tormentas tropicales afectaron gravemente al país, que experimentó una disminución del 15% —o casi 900 millones de dólares— de su producto interno bruto.

En ese contexto, ¿cómo no temer una nueva desestabilización y un resurgimiento de la violencia política? Efectivamente, no hace falta demostrar la correlación entre el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política. Sólo la aplicación de una estrategia de reconstrucción y desarrollo por parte de las autoridades haitianas, con el firme apoyo de la comunidad de donantes, permitirá que la estabilidad sea duradera. Por lo tanto, resulta fundamental que el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social trabajen juntos para apoyar al país a abordar esos retos.

Haití figura en el programa del Consejo Económico y Social desde hace 10 años. Su Grupo Asesor Especial sobre Haití, establecido en 1999 para redactar recomendaciones sobre el desarrollo a largo plazo de Haití, volvió a ponerse en marcha en noviembre de 2004. En su último informe ante los Estados miembros del Consejo Económico y Social en julio de 2008, el Grupo Asesor Especial tomó nota de la inestabilidad económica, social y política en Haití y destacó las dificultades relacionadas con las crisis alimentaria y de combustibles que habían afectado gravemente al país. Subrayó la importancia que tenía para la estabilidad social y económica el hecho de poder impulsar la economía, crear empleo, promover el desarrollo rural y suministrar alimentos y servicios básicos a las categorías más necesitadas de la población de manera gratuita.

Dichas recomendaciones siguen siendo válidas. Es precisamente el progreso alcanzado anteriormente en esas esferas clave el que se ha visto gravemente socavado por la crisis y los desastres naturales que tuvieron lugar en 2008, que exacerbaron aún más las condiciones de vida de muchos haitianos.

El Grupo Asesor Especial sobre Haití propuso tres grupos de recomendaciones concretos para mejorar la situación económica y social en Haití y para aumentar el impacto de la ayuda para el desarrollo. Entre esas recomendaciones cabe mencionar, en primer lugar, la mejora de la planificación para el desarrollo y una mejor coordinación de la asistencia internacional. Los donantes y los asociados para el desarrollo de Haití deben ajustar más sus programas a los hechos sobre el terreno y hacer que su apoyo sea acorde con los objetivos y estrategias formuladas por las autoridades haitianas, contribuyendo de esa manera a mejorar las capacidades nacionales.

En ese contexto, resulta urgente y necesario que la conferencia de donantes que se celebrará en Washington el 14 de abril movilice a la comunidad internacional en nombre de Haití y contribuya al desarrollo del país a corto, mediano y largo plazo.

El segundo grupo de recomendaciones se refiere al fomento de la capacidad de las instituciones haitianas. En él se destaca la importancia de intensificar las reformas institucionales, sobre todo en la esfera de la justicia y el estado de derecho, así como en el ámbito de las aduanas y la administración pública en general.

El tercer grupo de recomendaciones se centra en el mejor aprovechamiento de lo que el Grupo denomina impulsores del desarrollo económico y social haitianos e internacionales. Recomienda una mayor participación del sector privado para sacar a Haití de la pobreza mediante la creación de empleo en el sector estructurado. El Grupo también insiste en la contribución que puede aportar la diáspora haitiana al desarrollo del país, no sólo a través de las remesas, sino también gracias a sus habilidades y conocimientos técnicos. Por otra parte, se pide a los donantes que contribuyan a la aplicación de la estrategia desarrollada en el seno del sistema de las Naciones Unidas a corto y mediano plazo.

Durante su período de sesiones de julio, el Consejo Económico y Social examinará, en el marco de su examen ministerial anual, el tema titulado “Aplicación de los objetivos y compromisos convenidos internacionalmente con respecto a la salud pública mundial”. En ese contexto, es importante recordar que el acceso a la atención sanitaria en Haití sigue siendo muy limitado y que las insuficiencias en términos de salud pública, y en general en materia de servicios básicos, constituyen un obstáculo para los esfuerzos que se están llevando a cabo a fin de garantizar el desarrollo y el crecimiento.

Habida cuenta del efecto estabilizador del desarrollo económico y social duradero, la comunidad internacional tiene la obligación de trabajar en colaboración con las autoridades haitianas para desarrollar el país y colaborar con él a largo plazo. El Consejo Económico y Social, en concreto su Grupo Asesor Especial, visitará Haití en mayo y no cejará en su dedicación a colaborar en este proceso y a prestar asistencia al país.

El Presidente: A continuación ofrezco la palabra al Sr. Albert Ramdin, Secretario General adjunto de la Organización de los Estados Americanos.

Sr. Ramdin (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, le doy las gracias a usted y al Consejo de Seguridad por la oportunidad que han brindado a la Organización de los Estados Americanos (OEA) de intervenir en esta importante reunión sobre la situación en Haití. El compromiso de México es de larga data, y le estamos muy agradecidos, así como a otros Estados Miembros y Observadores Permanentes de la Organización, por la asistencia prestada a la OEA durante el año pasado para facilitar nuestra labor en Haití.

Esta invitación del Consejo de Seguridad también reafirma la robusta colaboración actual entre las Naciones Unidas y la secretaría de la Organización de los Estados Americanos sobre el terreno en Haití. Permítaseme, llegados a este punto, felicitar al Sr. Hédi Annabi por el liderazgo demostrado en apoyo de Haití y de las muchas misiones que la dirección de la OEA y del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos han emprendido en el país.

La República de Haití, como hemos escuchado esta mañana, se encuentra en un momento único e importante de su historia. Consideramos que, desde las elecciones presidenciales de 2006, Haití, gracias al enfoque incluyente adoptado por el Presidente René García Préval, ha creado un entorno político relativamente estable, y a través de los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), ha logrado mejorar el entorno de seguridad y desarrollar un programa social y económico para la reconstrucción, entre otros avances positivos. Al mismo tiempo, y dicho esto, debemos reconocer que

aún quedan retos, como señalara el Representante Especial esta mañana.

Estos avances importantes, junto con el histórico y elevado nivel de solidaridad y apoyo internacionales y hemisféricos, proporcionan, en nuestra opinión, una base adecuada para poner en marcha un proceso de creación de empleo, producción, inversión y generación de ingresos. Si bien en el pasado nos hemos centrado en el fortalecimiento y el mantenimiento de la democracia, el proceso electoral y la estabilidad de la gobernanza, consideramos que ha llegado el momento de redirigir nuestros esfuerzos colectivos, con la asistencia de los sectores privados nacional e internacional, para crear oportunidades económicas mediante iniciativas a corto plazo y, al mismo tiempo, sentar las bases para emprender el camino del crecimiento y el desarrollo estructurales a través de las inversiones en educación, salud, el sector agrícola y la mitigación de riesgo de desastre natural y reducción de riesgos.

La Organización de los Estados Americanos, sobre la base de las prioridades establecidas por el Gobierno de Haití, continuará trabajando en el ámbito del registro civil, en concreto en el fortalecimiento del proceso electoral mediante la distribución de tarjetas nacionales de identidad para votantes a más del 95% de la población adulta. Gracias a este proceso, sentaremos las bases del primer registro civil moderno en Haití. También continuaremos prestando nuestro apoyo al Consejo Electoral Provisional durante las próximas elecciones al Senado y su transformación en un consejo electoral permanente. Continuaremos las actividades de fomento de la capacidad comercial que hemos comenzado, apoyaremos los progresos recientes y emprenderemos iniciativas en la esfera de los derechos humanos, sobre todo a favor de los discapacitados. También respaldaremos a las autoridades haitianas en cuanto a la solicitud del Presidente Préval para llevar a cabo una reforma constitucional, y posiblemente en esferas específicas de la reforma y el fortalecimiento del sistema judicial.

En la OEA, consideramos que toda acción que emprendamos debe incluir un objetivo intersectorial —el fortalecimiento de las instituciones estatales y el fomento de la capacidad— a fin de ejecutar el programa prioritario de reconstrucción de Haití. Asimismo, consideramos que es muy importante centrarse en la sostenibilidad del progreso, que aumentará la confianza entre los haitianos y la comunidad internacional, y que sin duda generará más apoyo.

La conferencia internacional de donantes sobre Haití que se celebrará la semana que viene en Washington, D.C., con el alentador objetivo principal de desarrollar un nuevo paradigma de cooperación para el crecimiento y la oportunidad, ofrecerá, en nuestra opinión, un momento oportuno para reunir todos esos compromisos gracias a la aprobación de un marco de cooperación y alianzas internacionales para la coordinación eficaz de los mecanismos de gobernanza. También creemos que debemos continuar fomentando las asociaciones con el sector privado dentro y fuera de Haití, así como con la sociedad civil en general y la diáspora haitiana.

Para concluir, si bien el desarrollo político, social y económico de Haití es, primordialmente, responsabilidad haitiana, creemos que también es obligación de la comunidad internacional contribuir política y financieramente al proceso de diálogo y reconstrucción en Haití.

Por tanto, aprovecho esta oportunidad, en nombre del Secretario General, Sr. José Miguel Insulza, para reiterar el firme compromiso y apoyo de la Organización de los Estados Americanos al Gobierno y al pueblo de la República de Haití en sus esfuerzos para seguir fortaleciendo el proceso democrático y aumentar el desarrollo socioeconómico y la seguridad en beneficio del pueblo haitiano.

El Presidente: A continuación ofrezco la palabra al Sr. Pedro Medrano, Director de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa Mundial de Alimentos.

Sr. Medrano (*habla en inglés*): En nombre de la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. Jossette Sheeran, para comenzar deseo expresar nuestro sincero agradecimiento al Consejo de Seguridad por haber invitado al Programa Mundial de Alimentos a exponer sus opiniones sobre los desafíos y las oportunidades que presenta la actual situación en Haití para el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

El PMA está convencido de que los actuales niveles de pobreza, privaciones y sufrimientos, que se describen en el reciente informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (S/2009/129), evidentemente son

incompatibles con el objetivo de la estabilidad a largo plazo. Aun cuando no haya más amenazas meteorológicas adversas, la actual situación de la infraestructura de salud y saneamiento y la constante inseguridad alimentaria representan enormes desafíos.

Como bien sabe el Consejo, aproximadamente el 70% de la población no tiene acceso a los servicios básicos de salud ni a las instalaciones sanitarias. La mitad de la población no tiene acceso al agua potable. Antes de la serie más reciente de huracanes, la producción agrícola cubría sólo entre el 30% y el 50% de las necesidades, y la mayoría de los agricultores producían alimentos suficientes sólo para seis a ocho meses del año.

La crisis financiera mundial trae consigo el riesgo de un mayor deterioro debido a una disminución de las remesas. En los últimos informes se señala que las remesas a Haití comenzaron a disminuir en enero de 2009 y que ya han disminuido en un 10% en comparación con el año pasado. Se señala también que, como promedio, el 77% de las remesas se invierte en gastos diarios básicos en alimentos, vivienda, electricidad, ropa y medicinas. El efecto de esa disminución de las remesas probablemente compensará la actual disminución de los precios de los alimentos importados, con serias consecuencias para la vulnerabilidad de los hogares, la pobreza y el hambre.

En 2008, en respuesta a los elevados precios de los alimentos, los desastres naturales y la pobreza extrema, el PMA recaudó más de 100 millones de dólares para garantizar la asistencia alimentaria a más de 2,5 millones de personas en Haití. Hasta la fecha, el número ha ascendido a 2,8 millones, que enfrentan la constante desnutrición y las amenazas a sus medios de sustento al seguir sin acceso a las carreteras, a los mercados ni a los servicios básicos.

El PMA está restableciendo bienes e infraestructura comunitarios que son fundamentales en las poblaciones rurales y urbanas proporcionando nutrición de protección e intervenciones sociales y de educación para mujeres, niños y los que más sufren debido a la inseguridad alimentaria. Consideramos que esas son medidas de la red de seguridad, que mejoran las condiciones de nutrición y de salud y, al mismo tiempo, aumentan el acceso a la educación y brindan protección de los medios de sustento para los más vulnerables.

Considero que es sumamente importante destacar el hecho de que, para promover las oportunidades de obtener medios de sustento en las zonas rurales, el PMA está decidido a trabajar con los asociados para enfrentar los numerosos desafíos que actualmente limitan la posibilidad de comprar los alimentos necesarios para sus programas a los pequeños agricultores haitianos locales.

La próxima cumbre sobre Haití que se celebrará en Washington, D.C., representa una gran oportunidad de forjar un nuevo paradigma en materia de seguridad socioeconómica. El PMA está comprometido con la estabilización y el desarrollo socioeconómicos de Haití, en el marco de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, la evaluación de las necesidades después de los desastres y el plan que el Gobierno de Haití presentará a la conferencia que tendrá lugar en Washington.

El PMA, al igual que otros organismos de las Naciones Unidas y donantes, es firme partidario de una estrategia que se centre en garantizar el acceso a empleos y a los servicios sociales básicos en los ámbitos de la salud, la nutrición, los alimentos y la educación para las capas sociales más pobres, y a la vez genere infraestructura, ingresos, seguridad alimentaria y sostenibilidad del medio ambiente. Esa estrategia se basa en un firme compromiso de apoyar la gobernanza y el liderazgo de las autoridades haitianas en cuanto al proceso de desarrollo socioeconómico fundamental al que se han comprometido. Estimamos que esas medidas no sólo reducirán el riesgo de que se repitan los disturbios civiles, sino que también representarán la mejor inversión en el futuro del país, y esperamos fervientemente que así sea.

Sin duda, si bien la situación de seguridad en Haití ha mejorado desde el despliegue inicial de la Misión en 2004, el pueblo haitiano necesita más mejoras tangibles en su vida cotidiana. Una población pobre, hambrienta y desesperada sencillamente no es compatible con la estabilidad.

El Presidente: A continuación ofrezco la palabra a la Sra. Ivonne Tsikata, Directora del Banco Mundial para el Caribe.

Sra. Tsikata (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme dado la oportunidad de participar en este debate sobre Haití. Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Annabi, por su amplia exposición

informativa sobre la situación de seguridad en Haití. Como se me ha pedido, hablaré brevemente sobre el programa del Banco Mundial en Haití y abordaré también nuestra colaboración con el sistema de las Naciones Unidas.

El compromiso actual del Grupo del Banco Mundial con Haití se rige por una estrategia provisional para 2007 y 2008. Esa estrategia provisional se basa en dos pilares, que abordan muchas de las cuestiones a las que han hecho referencia los oradores: en primer lugar, dar esperanzas a la población ayudando al Gobierno a hallar soluciones rápidas para la prestación de servicios básicos y la generación de empleo y, en segundo lugar, restaurar la credibilidad de las instituciones haitianas profundizando las reformas que promuevan la buena gobernanza y el desarrollo institucional a largo plazo.

En la estrategia provisional se previó un programa de 68 millones de dólares de cinco subvenciones para 2007 de la Asociación Internacional de Fomento, aprobadas conforme lo previsto, en los ámbitos de la electricidad, la gobernanza económica, el agua y el saneamiento en las zonas rurales, la educación y la reducción de los riesgos de desastres.

En 2008 el Banco Mundial triplicó su apoyo más allá de las proyecciones de la estrategia, en respuesta a las crisis alimentaria y climática. De manera concreta, las aprobaciones de la Asociación Internacional de Fomento para el año aumentaron a 39 millones de dólares, a través de cuatro proyectos en los ámbitos de la recuperación de emergencia, la capacitación de docentes, el desarrollo de la comunidad urbana, el apoyo presupuestario y la respuesta a la crisis alimentaria.

De cara al futuro, estamos actualmente en el proceso de elaborar una nueva estrategia de asistencia al país para el período de 2009 a 2012, que se presentará a nuestra Junta en junio. La estrategia propuesta se centra en tres ámbitos: primero, la promoción del crecimiento y el desarrollo local; segundo, la inversión en el capital humano y, tercero, la reducción de la vulnerabilidad a los desastres. Una cuestión relacionada con la estrategia es el enfoque doble que combina la consolidación de las instituciones a largo plazo con el apoyo al Gobierno para lograr resultados visibles rápidos.

Aun mientras elaboramos la estrategia, hemos brindado apoyo para responder al efecto sumamente devastador de las tormentas tropicales y los huracanes de agosto pasado. Concretamente hemos elaborado y habíamos aprobado un proyecto de vulnerabilidad y de emergencia para la reconstrucción de puentes por la suma de 20 millones de dólares, 5 millones de dólares para financiar la reconstrucción de emergencia de las escuelas y otros 5 millones de dólares para el suministro de agua potable y el saneamiento en las zonas rurales.

Nuestro sector privado, la Corporación Financiera Internacional, que ha hecho inversiones anteriormente en Haití que ascienden a más de 50 millones de dólares, promoverá el desarrollo del sector privado a través de préstamos directos y asistencia técnica. Se centrará en tres sectores principales: los mercados financieros, donde considerará la financiación del comercio, los microcréditos y las pequeñas y medianas empresas; la producción y la infraestructura. Prestará también asistencia técnica en materia de gestión empresarial para las pequeñas y medianas empresas, las zonas de libre comercio, la promoción de inversiones y el mejoramiento de los indicadores del proyecto Doing Business.

En cuanto a la colaboración con las Naciones Unidas, hemos trabajado en estrecha cooperación con ellas y con otros asociados para el desarrollo en Haití, tanto en el ámbito de la coordinación general de donantes como en el ámbito concreto de proyectos individuales en los que participamos. Deseo mencionar cuatro ejemplos concretos respecto de las Naciones Unidas.

En primer lugar, la iniciativa conjunta entre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y el Banco Mundial para rehabilitar la infraestructura en el barrio volátil de Martissant en Puerto Príncipe.

También mantenemos una alianza sólida con el Programa Mundial de Alimentos para reducir la malnutrición. Hemos celebrado diversas misiones conjuntas y estamos trabajando con otros asociados, como el UNICEF, la Organización Panamericana de la Salud, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Como resultado de esas reuniones, los participantes y los organismos han acordado diversas medidas concretas para los próximos meses.

Seguimos trabajando en estrecha colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la

Agricultura y la Alimentación y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en relación con cuestiones alimentarias y agrícolas tras nuestra misión conjunta del año pasado, después de la crisis alimentaria.

Por último, apoyamos al Gobierno de Haití mediante una misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Europea para evaluar las necesidades tras los daños causados por cuatro tormentas tropicales y huracanes. Como han señalado otros oradores, los efectos devastadores de esos desastres naturales no tienen precedentes. La situación se ve agravada por la crisis financiera internacional, que se deja sentir fundamentalmente con las remesas.

Al mismo tiempo, ahora mismo existen oportunidades para Haití. Como señaló el Presidente Bob Zoellick durante su visita a Haití, en octubre pasado, el éxito de la MINUSTAH en cuanto a estabilizar la situación debe ir acompañado de progreso en materia de desarrollo económico, con un fuerte apoyo bilateral y multilateral. La próxima conferencia de donantes, que se celebrará bajo los auspicios del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, el 14 de abril, brinda una oportunidad importante para que se dé el apoyo internacional y para que la comunidad internacional demuestre concretamente su apoyo al Gobierno y la población de Haití. Instamos a prestar un apoyo sólido, coherente y general a través de la conferencia de donantes.

El Presidente: Tiene ahora la palabra la Sra. Dora Currea, Gerente General del Departamento de Países del Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo.

Sra. Currea (*habla en inglés*): Haití es el país más vulnerable de todos los Estados miembros del Banco Interamericano de Desarrollo, que presenta las tasas de pobreza más altas y algunos de los indicadores más problemáticos. Aproximadamente 7,5 millones de haitianos vivían por debajo del umbral de la pobreza incluso antes de las múltiples crisis de 2008. Cuando el nuevo Gobierno llegó al poder por medios democráticos, en 2007, las expectativas aumentaron y, por primera vez en algún tiempo, el producto nacional bruto per cápita fue positivo. Se logró cierto grado de estabilidad política, social y económica. Sin duda, el trabajo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití contribuyó a ese logro.

No obstante, el aumento del precio de los alimentos y el petróleo provocaron disturbios que llevaron a la caída de un Gobierno y empujaron a más haitianos hacia la pobreza extrema. El año 2008 resultó ser excepcionalmente difícil, incluso teniendo en cuenta la turbulenta historia de Haití. Esos hechos hicieron que los esfuerzos se centraran en el socorro en casos de desastre. Sin embargo, ha llegado el momento de relanzar la estrategia del Gobierno para el crecimiento y la reducción de la pobreza. Para que la estrategia se traduzca rápidamente en un mayor bienestar para la mayoría de haitianos se precisa una alianza renovada con los donantes.

Ese es el propósito de la conferencia que se celebrará el 14 de abril en la sede del Banco. Nos complace ser los anfitriones de esa conferencia. Nuestro Banco es la principal fuente de financiación multilateral para Haití. Nuestros Estados miembros harán la mayor contribución al conceder a Haití un alivio de la deuda este mismo año. Además, eso se financiará con recursos internos. En respuesta a los aumentos de 2008, nuestros gobernadores duplicaron sus donaciones a Haití, a 100 millones de dólares, lo cual reafirma la solidaridad de la institución con su miembro más vulnerable.

El informe de Collier, preparado por encargo del Secretario General, constituye una aportación clave para la conferencia. Ha centrado la atención en las oportunidades de éxito que tiene Haití si se lleva a cabo una acción coordinada e inmediata en unos cuantos sectores prioritarios para ejecutar la estrategia encaminada a la creación de empleo.

La conferencia buscará financiación para la reconstrucción y la recuperación económica. Los proyectos prioritarios del Gobierno abarcan inversiones en escuelas, hospitales y suministro de agua, junto con medidas encaminadas a promover la seguridad alimentaria y salvaguardar el medio ambiente en preparación para la próxima temporada de huracanes. Los proyectos prioritarios ayudarán a Haití a restablecer la prestación de servicios sociales a los niveles anteriores a los huracanes. La inversión en carreteras y electricidad tiene por objeto provocar un aumento de las actividades productivas. El Gobierno tiene la esperanza de que los donantes se comprometan a aportar nuevos fondos o desvíen los recursos existentes a la financiación de esos proyectos prioritarios.

No obstante, las obras públicas no son la única fuente de creación de empleo. Las autoridades también

apuntan hacia la inversión privada para aprovechar el acceso sin precedentes al mercado de los Estados Unidos.

En concreto, la conferencia tratará de obtener promesas de contribuciones en apoyo al presupuesto. Pese a los golpes externos de 2008, las autoridades haitianas han logrado mantener la estabilidad económica y seguir cumpliendo los compromisos asumidos en el marco del programa del Fondo Monetario Internacional, que es una condición esencial para el alivio de la deuda. Para superar el déficit de fondos para el ejercicio económico en curso, las autoridades recortaron 75 millones de dólares del presupuesto de inversiones y recurrirán a 50 millones como financiación de enlace procedente del banco central. Así, las autoridades intentan obtener rápidamente 125 millones de dólares en concepto de apoyo presupuestario.

Por último, la conferencia intentará llegar a un acuerdo sobre un nuevo paradigma de cooperación. La alianza renovada se basa en la rendición de cuentas recíproca. Las autoridades haitianas se comprometerán a efectuar reformas para mejorar la gobernanza y el entorno para los negocios. Se invita a los donantes a apoyar esas reformas, que tienen por objeto velar por una mayor sostenibilidad y eficacia, al tiempo que armonizan sus programas con las prioridades del Gobierno y canalizan sus recursos a través del presupuesto.

Como señaló el Secretario General recientemente en una columna de opinión en el *New York Times*, este es el momento de Haití. Esperamos la conferencia del 14 de abril para que los donantes inviertan en Haití y allanen el camino para que los posibles inversores hagan otro tanto.

El Presidente: A continuación, ofrezco la palabra al Sr. Niky Fabiancic, Director Regional Adjunto de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Sr. Fabiancic: Como miembro del equipo de directores regionales de América Latina y el Caribe del sistema de organismos de las Naciones Unidas y en representación de su Presidenta, Rebeca Grynspan, y del equipo, agradezco la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad para hablar de la cuestión relativa a Haití.

La reciente visita de alto nivel del Consejo de Seguridad, así como la visita realizada por el Secretario General, acompañado por el ex Presidente de los Estados Unidos de América, Bill Clinton, han generado grandes expectativas en Haití y en la comunidad internacional, y han contribuido grandemente a crear un ambiente propicio para reafirmar y revitalizar el inquebrantable compromiso de la comunidad internacional para el éxito de Haití. Estas visitas han puesto de manifiesto el buen trabajo realizado por las autoridades y el pueblo haitiano, en concierto con la comunidad internacional, con el propósito de poner al país en un camino que lo conduzca hacia su recuperación y desarrollo, tras tener que afrontar una serie de crisis y desastres naturales sin precedentes en 2008.

El Gobierno de la Primera Ministra Michelle Pierre-Louis ha conseguido mantener la estabilidad macroeconómica y ha instrumentado —con el apoyo de la MINUSTAH, los organismos del sistema de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y organizaciones no gubernamentales asociadas— una sólida respuesta a la crisis alimentaria y al caos creado por los huracanes que azotaron el país. Sin embargo, Haití sigue enfrentando desafíos gigantescos. La gobernabilidad es frágil, la recuperación de los daños y pérdidas ocasionados por los desastres naturales es lenta y la oferta alimentaria no logra suplir la demanda.

Es un momento oportuno para Haití porque se ha ido forjando un consenso en cuanto a lo que hay que hacer durante los próximos años. El documento de estrategia para la reducción de la pobreza ha contribuido a la identificación de las grandes prioridades nacionales y las iniciativas y actividades necesarias que pueden poner a Haití en la senda del desarrollo sostenible y en el buen camino para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dentro de este contexto, y perfectamente alineado a la estrategia citada, el Gobierno de Haití y el sistema de organismos de las Naciones Unidas acordaron el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Haití (MANUD) 2009-2011 a finales del año pasado.

En la actualidad, el Gobierno está dirigiendo con energía los esfuerzos para identificar los programas prioritarios y las actividades que se presentarán en Washington el 14 de abril, durante la conferencia de donantes de alto nivel. Este evento será la oportunidad

no sólo para renovar el compromiso y aumentar el apoyo económico a Haití, sino también para seguir fortaleciendo su estabilidad, especialmente a través de una asociación renovada entre el Gobierno de Haití y la comunidad internacional y, sobre todo, entre los propios haitianos. Estamos seguros de que el Gobierno de Haití presentará en esta conferencia una visión clara y consensuada con respecto al futuro.

La necesidad de una estrategia económica sólida y focalizada ha sido suficientemente analizada por el Profesor Paul Collier y otros distinguidos colegas. Los organismos del sistema de las Naciones Unidas se hacen eco de los planteamientos contenidos en el informe. Pero el desarrollo económico no tendrá lugar sin la reducción de la vulnerabilidad de la población pobre. Y, por tanto, deseo subrayar la importancia de promover un programa social incluyente y equitativo. Pensamos que los programas económico y social deben reforzarse mutuamente: un programa o agenda económica dirigido a crear puestos de trabajo sostenibles, es impostergable y tendrá sin dudas un impacto importante en la reducción de la pobreza. Su efecto será mayor si es simultáneamente complementado por un programa social que pueda llegar en auxilio de los más vulnerables y necesitados, prestando particular atención a la situación de los niños y las mujeres. Ambos programas, bien coordinados e integrados, ayudarían considerablemente a consolidar la paz social y la estabilidad. Ganar un espacio en el ámbito social es fundamental para dar el tiempo necesario a fin de que el programa económico pueda echar raíces y crecer, creando las condiciones adecuadas para que las inversiones significativas puedan retornar a Haití.

Creemos que es indispensable y urgente proporcionar incentivos para la creación de empleo, especialmente empleo para las mujeres y los jóvenes, así como promover las actividades agrícolas que requieren mucha mano de obra y que restablecen la capacidad productiva de la tierra, respetan el medio ambiente y también mejoran la baja calidad de los servicios básicos y el limitado acceso a ellos.

Debido al escaso tiempo asignado, no voy a enumerar los logros y las contribuciones al desarrollo de Haití de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, ni tampoco detallar la significativa mejoría en la coordinación interagencial y entre el sistema de organismos y la MINUSTAH, labor que ha podido ser observada en el terreno por la reciente misión de alto nivel del Consejo de Seguridad. Los organismos del sistema de las Naciones Unidas cuentan con la experiencia, el conocimiento y el compromiso necesarios para apoyar y acompañar al Gobierno de Haití en el logro de sus prioridades nacionales. Las actividades del sistema se enmarcan dentro del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que he citado previamente. Nos preocupa la importante brecha que hoy existe entre el financiamiento requerido para poder instrumentarlo y los recursos que están disponibles. Quisiera señalar a la atención el hecho de que sólo se cuenta con un 26% de los fondos requeridos.

Tras los desastres naturales de 2008, un enfoque bastante innovador fue adoptado por el Gobierno de Haití y el sistema de las Naciones Unidas, incluido el Banco Mundial, para evaluar los daños y pérdidas, así como para establecer qué es lo que se necesita hacer para ayudar a la mayoría de las comunidades afectadas a recuperarse. Las conclusiones de esta evaluación son muy claras y útiles a la hora de reconstruir lo perdido. Confirman además la necesidad crítica y urgente de hacer frente a la extrema vulnerabilidad de Haití a los desastres naturales. De no hacerse así, se corre el riesgo de perder irremediablemente gran parte de las inversiones que se han venido haciendo en su desarrollo.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para mencionar también que la vigencia plena del estado de derecho es esencial para garantizar la solidez de los programas económicos y sociales. Esta es la razón fundamental por la cual, a través del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el sistema de organismos de las Naciones Unidas se ha comprometido a redoblar sus esfuerzos orientados al fortalecimiento y modernización de las instituciones en todo el territorio nacional y la promoción del diálogo democrático.

Si bien nos llenan de esperanzas los progresos que hoy se observan en Haití, la situación es precaria y la sostenibilidad de lo logrado es un gran desafío. No podemos olvidarnos de la cruda realidad cotidiana de miles de haitianos. Los organismos del sistema de las Naciones Unidas han brindado cooperación durante mucho tiempo a Haití y aspiran a seguir siendo asociados apreciados, confiables y eficientes.

Los Directores Regionales para América Latina y el Caribe están fuertemente comprometidos a

implementar con éxito los programas de los organismos del sistema de las Naciones Unidas, en apoyo de las prioridades nacionales, de acuerdo con nuestros mandatos y en estrecha colaboración con la MINUSTAH, para avanzar el programa económico y social y mejorar la gobernanza democrática de Haití.

El Presidente: Doy la palabra a la Sra. Corinne Delechat, Jefa de la Misión del Fondo Monetario Internacional en Haití.

Sra. Delechat (*habla en inglés*): Agradezco la invitación del Consejo y la oportunidad de hacer esta presentación.

La situación de Haití ha mejorado de manera significativa desde 2004, como han señalado otros oradores. No obstante, quedan retos importantes por delante. En los últimos cinco años, Haití ha avanzado considerablemente en la microgestión económica, en alianza con el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero también gracias al firme apoyo de los donantes y a una mayor seguridad al amparo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). El crecimiento real del producto interno bruto adquirió nuevamente un signo positivo, la inflación disminuyó del 40% a menos del 5%, la disciplina fiscal se restableció y aumentaron las reservas internacionales. Pese a las conmociones sin precedentes de 2008 —no sólo los huracanes sino también los altos precios de los alimentos—, las autoridades pudieron mantener la estabilidad macroeconómica y seguir un rumbo seguro con arreglo al Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (DELP). Sin embargo, no resultó fácil, y estos logros, que se alcanzaron con tanta dificultad, siguen siendo muy frágiles.

En primer lugar, una situación política cada vez más tensa podría complicar la elaboración de políticas económicas en el período futuro. En este sentido, estoy de acuerdo con el análisis del Embajador Annabi. En los meses recientes, las tensiones políticas han retardado la aprobación del presupuesto y de las medidas de gobernanza económica necesarias para lograr un importante alivio de la deuda. Asimismo, las próximas elecciones al Senado corren el riesgo de complicar una relación ya difícil entre el poder ejecutivo y el legislativo. Habrá que esforzarse para fomentar un amplio consenso político en torno a los esfuerzos del Gobierno por preservar la estabilidad macroeconómica y aumentar los niveles de vida de los pobres.

Por otra parte, la crisis mundial comienza a afectar a Haití, sobre todo a través de los vínculos comerciales y fiscales. Prevemos que el efecto para el déficit de la balanza en cuenta corriente de una menor demanda de exportación y de la disminución de las remesas se atenuará con la disminución de los precios de los alimentos y del combustible. La disminución de los precios de las importaciones también ha contribuido a reducir la inflación, pero está creando un déficit considerable en los ingresos de aduana, calculado en 50 millones de dólares aproximadamente para el año fiscal 2009, si no se adoptan medidas adicionales. En cuanto al sector financiero, por el momento, al parecer los bancos se mantienen bien capitalizados y rentables, pero se debe vigilar de cerca la calidad de la cartera de préstamos.

El Fondo ha intensificado sus esfuerzos para ayudar a Haití a responder a los efectos negativos de la crisis mundial así como a los huracanes del año pasado. El 11 de febrero, la Junta Ejecutiva del Fondo aprobó un aumento de 37 de millones de dólares del apoyo del Fondo, el segundo bajo el acuerdo actual del Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza; el primero se hizo en respuesta a los altos precios de los alimentos. Desde 2006, Haití ha recibido un total de 136 millones de dólares en desembolsos con arreglo a dicho Servicio. El aumento proporcionado por el Fondo en febrero es aproximadamente igual al apoyo presupuestario adicional posterior a los huracanes prometido por los donantes, que esperamos se desembolse pronto.

Para finales de junio, Haití recibirá casi 1.000 millones de dólares en concepto de alivio de la deuda de conformidad con las iniciativas a favor de los países pobres muy endeudados y las iniciativas multilaterales alivio de la deuda. Los ahorros anuales del servicio de la deuda de 35 millones de dólares a 40 millones de dólares permitirían liberar recursos para los gastos destinados a reducir la pobreza. Las condiciones para llegar al punto de conclusión con arreglo a la iniciativa incluyen mejoras en materia de salud, educación, movilización de los ingresos nacionales, gestión de la deuda y gobernanza. El personal del FMI y del Banco Mundial vigila de cerca los progresos en estas esferas y está dispuesto a pasar rápidamente a aliviar la deuda de Haití una vez que se apliquen las medidas de reforma restantes.

Teniendo en cuenta las inmensas necesidades existentes incluso antes de los huracanes, las autoridades piden 125 millones de dólares adicionales de apoyo al presupuesto y más de 700 millones de dólares para la financiación de proyectos en la conferencia de donantes de alto nivel, que se celebrará a mediados de abril. El nuevo apoyo presupuestario ayudaría a subsanar el déficit presupuestario de 50 millones de dólares y financiar proyectos de inversión importantes. El apoyo solicitado para proyectos se asignaría a prioridades en la estrategia de lucha contra la pobreza y el programa de reconstrucción posterior a los huracanes. Con todo, hasta la fecha, se ha identificado poco apoyo adicional, lo que aumenta el riesgo de que la conferencia no tenga éxito. Eso, a su vez, menoscabaría aún más los esfuerzos de las autoridades y ocurriría en el contexto de una disminución de la asignación general de apoyo presupuestario para Haití.

El FMI se compromete a ayudar a Haití a exponer sus argumentos a la comunidad internacional y enviará a la conferencia una delegación encabezada por el Subdirector Gerente. Instamos a los demás donantes a que hagan ofertas en la conferencia de Washington, D.C., y proporcionen los fondos tan necesarios. Consideramos que si no se respalda debidamente el presupuesto de las autoridades, podría impedirse la aplicación de proyectos de inversión esenciales para la creación de empleo, el apoyo al crecimiento y el aumento del nivel de vida. Se podría poner en riesgo la estabilidad política y social. Haití necesita una asistencia externa más efectiva y más fiable, principalmente en forma de apoyo presupuestario.

De cara al futuro, quedan desafíos importantes para consolidar los logros de desarrollo, promover el crecimiento y reducir la pobreza en medio de la desaceleración mundial. A mediano plazo, será importante reducir los atascamientos estructurales e institucionales, aumentar los recursos nacionales para fomentar un mayor gasto social y gasto de capital, desarrollar el sector financiero y crear condiciones favorables a la inversión del sector privado para estimular la exportación, lograr el crecimiento sostenible y reducir la pobreza. En el reciente informe del Profesor Paul Collier se destacaron las posibles ventajas de ese planteamiento. En el informe se presenta la útil sugerencia de que las intervenciones se centren en algunos sectores clave, como la promoción de zonas francas, para cosechar los frutos del acceso preferencial al mercado estadounidense.

Como mencionó el Secretario General, hay esperanza para Haití. La renovación de la alianza internacional con una rendición de cuentas mutua puede ayudar a Haití a repuntar.

El Presidente: Tenemos todavía una lista de oradores. Con la anuencia de los miembros del Consejo, la Presidencia tiene la intención de suspender ahora la sesión y reanudarla a las 16.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.05 horas.